

LUNA ZETA

\$25.00

REVISTA DE CREACIÓN, ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

NOVIEMBRE 2006 – FEBRERO 2007

NÚM. 23

Sólo los muertos están a salvo; sólo ellos han visto el fin de la guerra

GEORGE SANTAYANA

Editorial

La violencia del conflicto social en Oaxaca ha alcanzado niveles angustiantes. El choque de ciudadanos oaxaqueños contra la Policía Federal Preventiva y cuerpos de la policía estatal el 26 de noviembre, dejó un saldo grave de daños patrimoniales y, peor aún, anomalías inéditas en los procedimientos penales.

Los editores y colaboradores de *Luna Zeta* observamos con dolor e indignación la violencia que ha causado asesinatos, destrucción de edificios, daños materiales de todo tipo y una perniciosa división en la sociedad. Frente a la acometida de los violentos en todos los frentes, sólo podemos —y debemos— reafirmar nuestra vocación de trabajar pacíficamente para superar esta situación.

Una condición esencial para que la paz sin coerción vuelva a regir la vida en Oaxaca, es recuperar la libertad de expresión que ha estado secuestrada durante la mayor parte de este conflicto. Igualmente esencial es recuperar la vigencia de los derechos humanos en el territorio estatal. Sin estas condiciones, la vida realmente pacífica no puede sustentarse.

La mayoría de habitantes de la capital del estado (la zona más afectada por los enfrentamientos, pero no la única en riesgo) ha manifestado su vocación pacífica y solidaria. A cambio ha recibido amenazas, ataques, falsas promesas y un desgastante hostigamiento que sume en la penuria a todos los que se esfuerzan por mantener viva y saludable nuestra comunidad.

Los habitantes de Oaxaca merecemos una existencia digna, con paz, seguridad y libertad. La acción pacífica y tesonera de cientos de miles de ciudadanos ha pugnado por apartarnos de la violencia de unos cuantos para defender la integridad del cuerpo social. Esperamos reciprocidad de las autoridades, que hasta la fecha se han mostrado incapaces de garantizar un estado de derecho real en el territorio oaxaqueño. Una “paz” en la que no se permite la libre manifestación de las ideas, el libre tránsito, la libre convivencia social...

La revista sostiene su vocación de ser vehículo para la creatividad y el análisis social. En este número incluimos ensayos críticos que algunos escritores nos han hecho llegar, con sus posiciones en torno al conflicto, así como textos poéticos, narrativos y de análisis literario.

Por la perspectiva inmejorable que el arte fotográfico permite sobre el conflicto, presentamos un dossier colectivo junto con las imágenes que vivifican las páginas interiores. Fungen estos testimonios visuales como puntual registro de la situación que se ha desbordado en Oaxaca durante los últimos seis meses. Entre el combate y la tregua que se alternan, surge la compleja visión generada por el lente y la sensibilidad de fotógrafos y ciudadanos, quienes han captado imágenes que ya podemos considerar históricas. En color, la obra del joven artista Demián Flores plantea una reflexión iconográfica sobre la defensa personal y alegoriza, con humor terapéutico, la dolencia social que nos aqueja.

Al señalar cuánto padece Oaxaca por el miedo y el odio desbordados, deseamos contribuir a la libertad de expresión y a la defensa de los derechos humanos contra todas las agresiones que han sufrido en los últimos meses. Al tiempo que refrendamos estos derechos, condenamos la violencia que nos los arrebató. Aplaudimos, en cambio, a las mujeres y los hombres de buena voluntad que con su respeto al bien común sostienen este territorio sitiado por la codicia y la locura de poder.

DIRECTORIO

Coordinador editorial: Abraham Ortiz Nahón.

Consejo editorial: Juan Carlos C. Rosas, Judith Romero Ramírez, Jorge Pech Casanova, Efraín Velasco Sosa, Gerardo Escalante Mendoza, Alfonso Gazga Flores, Dunia Calderón Ramírez.

Contactos: Óscar Ochoa Cruz (Nayarit), Raúl Silva (Morelos), Grupo Ulises (Puebla) y Alfonso Gazga (D.F.)

Diseño: Luna Zeta.

Colaboradores: Fernando Solana Olivares, Azael Rodríguez, Alberto Blanco, Braulio Hornedo, Moisés Villavicencio, Víctor Armando Cruz, Eduardo Ramos, Mauricio Montiel F., Fernando Matamoros P., Rodrigo Pardo, Canek Sánchez, Gloria Zafra, Cuauhtémoc Peña, Adelfo Regino, Alberto Brena, Fidel Luján, Antonio Arreguín, Juan Armando Rojas, Luis Manuel Amador, Roque Carrasco, Armando Oviedo, Ariadna Lartigue, Rocío González.

Colaboradores de Gráfica: Tony Peraza, Jorge Acevedo, Odile Boussand, Joel Rendón, Ayushi Hernández, Kalman Muller, Rame, Alejandro Echeverría, Pablo Santaella, Demetrio Polgovsky, Cándido Santiago, Virgilio Santaella, Jorge Torres, Juan Carlos Ilescas, Guadalupe Romo, Edson Caballero.

Ilustración de Portada: Juan Carlos Reyes, de la serie fotográfica *Oaxaca un abecedario sin fin*

Impresión: Productos Gráficos El Cañor

Se aceptan colaboraciones

LUNA ZETA

Revista de creación, análisis y reflexión

Tels. (951) 51 41886

Galeana # 221, Centro. C.P. 68000

Oaxaca, México.

E-mail: lunazetaoax@yahoo.com.mx

El contenido de los textos y material gráfico que aquí se publican, son responsabilidad del autor.

Esta publicación forma parte del trabajo de comunicación del Centro de Investigación y Comunicación CEINCO – LUNA ZETA A.C.

Esta revista se realiza gracias al apoyo otorgado por la Beca "Edmundo Valadés", de apoyo a la edición de revistas independientes 2004, del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

LUNARIO (Poesía y narrativa)

- 3 FRAGMENTOS DE UNA CARTA
Ernesto Lumberas
- 4 DE VARIACIONES SOBRE COLLAR DE BARRO
Florencia Walfisch
- 5 SIN TÍTULO
Hermann Bellinghausem
- 6 LOS NOMBRES
Jair Cortés
- 7 ARAÑAS
Jessica Díaz
- 8 EN UNA CIUDAD BATALLADA
Abraham O. Nahón
- 9 CONSTELACIONES
António Ramos Rosa
- 11 LOS CAFRES
Marco Antonio Silva
- 12 EL REGRESO
Israel Castellanos
- 13 PRESAGIOS
Ángela Lazar

NOVILUNIO (Ensayo)

- 14 LA ESCUELA DE LA ARBITRARIEDAD...
Jorge Pech Casanova
- 22 ENTRE MARCHAS, MARCHADORES...
Cuauhtémoc Peña
- 25 FRAGMENTOS DE OAXACA
Fernando Solana Olivares
- 29 OAXACA EN LA CONSTELACIÓN...
Fernando Matamoros Ponce
- 34 ¿TIENES EL VALOR O TE VALE?...
Juan Carlos Cruz Rosas
- 40 BIENVENIDOS A TERRITORIO ENSAYÍSTICO
Carlos Antonio de la Sierra

ABEZETARIO (Reseña)

- 42 LA RELOGERÍA DEL HOMBRE....
Efraín Velasco Sosa

OAXACA

- 43 LA ÚLTIMA OPORTUNIDAD
Richard Ford

DOSIER FOTOGRAFICO

1.- Alicia Huerta 2.- Luis Pérez 3.- Alicia Huerta 4.- Barak Torres
5.- Nadia Masun 6.- Alicia Huerta 7.- Ezequiel Leyva 8.- Juan Carlos Reyes
9.- Juan Carlos Reyes 10.- Barak Torres 11.- Baldomero Robles
12.- Baldomero Robles 13.- Baldomero Robles 14.- Jorge Santiago
15.- Juan Carlos Reyes 16.- Yendi Ramos 17.- Jorge Santiago
18.- Yendi Ramos 19.- Nadia Masun 20.- Barak Torres 21.- Antonio Turak
22.- Antonio Turak 23.- Félix Reyes 24.- Félix Reyes

DOSIER COLOR

Demian Flores, Defensa personal

Fragmentos de una carta primaveral escrita al poeta Rilke

Moscú, 12 de abril, 1926.

*No sé dónde terminaría esta carta,
ni de qué modo se diferencia de la vida.*

♣

*Me dirijo a usted con palabras que se usan
para hablar de lo ocurrido en un lejano pasado,
que se percibe como la fuente del acontecer
presente, como si manara de ahí.*

♣

*Sin embargo hay algo que nuestra experiencia
de la vida diaria puede enseñar a quien quiere
aprender: que la grandeza en su manifestación
inmediata se transforma en su propio contrario.*

♣

*Se llama Marina Ivánova Tsvietáieva y
vive en París: 19me arr. 8 Rue Rouvet.
Suyo, Borís Pasternak*

Son dos poetas rusos que le escriben a Rilke. Quieren tocar la luz, quieren tocar la sombra del corazón del mundo. Le hablan largo y tendido de ese dulce misterio llamado poesía que desean beberse hasta la última gota sabiendo que es de tontos soñar ese deseo. *El cesto de manzanas, la botella de vodka, la pierna de cordero, entran en nuestro cuerpo para mudar su luz. No, no, la poesía no se come ni bebe. Brota porque no puede dejar de hacerlo: clara, doliente, bella, loca, pero siempre hechizada.* Con una sonrisa fácil, Rilke imagina el rostro de sus amigos rusos cuando lean su carta: *pero siempre hechizada como el amor, la música o el ojo de un conejo viendo la luna llena.* Cuando concluye la carta, Marina Tsvietáieva en voz alta la vuelve a leer para Borís Pasternak, su amigo, que apenas se despierta, lejos de París, lejos, en un país de nieve. Los dos poetas rusos imaginan, cada uno, sin saberlo, una misma imagen, feliz y turbia: ven a Rilke de noche sacar la primavera de una tumba de niño.

* Jalisco, 1966. Poeta, crítico y editor. Miembro del Sistema Nacional de Creadores 2004-2007. En 1992 obtuvo el Premio de Poesía Aguascalientes con su libro *Espuela para demorar el viaje*. Actualmente es director del Centro de las Artes de San Agustín (CASA) Ella, Oaxaca.

De variaciones sobre collar de barro

prosa pequeña donde busca encontrarse.
pocas palabras libradas a su sed.
un canto inicial vertebrado en silencio.
ritual de caracoles. ritual de pájaros y
peces. ritual de flores.
aletea el cielo en el despliegue alevoso de
la tierra: humos, carnes, jugos, extravíos. la
certeza es central y difusa, conocida e
incierto, sabida y olvidada. pequeña como
el arrullo de un río a medianoche. infinita
como el sonido que un caracol atrapa.
piedra que el tiempo erosiona; instante
que cada vez es habitado.
enhebra las horas como un collar de plata.
teje un manto invisible en la antigüedad
de la noche.

*

hija dice: cuando era chiquita, toqué esa olla caliente y
me quemé. cuando era chiquita, me caí de esta silla.
cuando era chiquita, yo te cuidaba, yo te cantaba, yo
jugaba con vos en el jardín. cuando era chiquita mi
papá me prestaba la máquina de escribir.
vos meprestabas la máquina de coser.
cuando era chiquita: ella construye lo que quiere
transportar; arbitra, traslada. cuando era chiquita, dice,
desde sus dos años.

nada de eso es cierto, y sin embargo sí, es la verdad.
se sienta en su mesita, y corta, redondea, amasa.

* Buenos Aires, 1970. Artista plástica y poeta. Su formación incluye diferentes disciplinas visuales y expresivas, centrándose en el dibujo y la poesía. Trabaja en propuestas visuales ligadas al arte textil donde conjuga la expresión plástica y escrita. En el año 2004 recibió el Premio Internacional de Poesía "Jaime Sabines", otorgado por el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, por su libro *Sopa de ajo y mezcal*.

Sin título

DETRÁS DEL SILENCIO, muro invisible
y sí, inaudible,
un sentimiento respira

sin fractura

y no deja de soñar un día

que vendrá

colmado de dones redondos
suaves como pan salido del horno

y ¿por qué no llega
o si llega o llego
se voy, me va?

y de vuelta al comienzo,
la masa cruda, la harina dispersa,
y aún por abrir la rendija del horno
que transmuta los ingredientes en bolillo, teleras,
piezas de fantasía
de sal, de dulce o chocolate

Un acojinado punto terráqueo de encuentro
y esa dulzura azul mar
en el mar y la tierra

tus ojos sumergidos en el cenote
en las maravilladas cuevas
en un lugar de piedra lisa
una sobremesa¹
un deslizarse a la cama que nos debemos tanto

en concreto, la vida humana,
donde radica el alma
o como se llame esa cosa.

* Ciudad de México, 1953. Editor de la revista *Ojarasca*. Enviado de *La Jornada* en Chiapas desde 1994, y más recientemente en Oaxaca. Ha publicado tres libros de poesía *La hora y el resto*, *Ojos de Omán* y *De una vez*, dos de narrativa *El telar de los gallos* y *Aire libre*, y uno de crónicas: *Crónica de multitudes*.

Los nombres

vienen, parvada,
oscurecen la tarde, gris.

Antes de esto
sólo dibujos:
marchitas hojas, estrellas mancas, rayones en
las paredes (en las cavernas o edificios, en el
autobús solitario de la noche), garabatos que-
riendo decir algo sin poder decirlo, negándose
a ilustrar con certeras grafías un discurso inte-
ligible en el que figuren nuestros pesares.

Desde la sombra,
teje su red la soledad, perfecta,
alrededor de ese Alguien cuya
biografía es Algo.
El Nombre
faro de luz negra
el Nombre.

* Tlaxcala, 1977. Poeta. Aparece en las antologías *Árbol de variada luz. Poesía mexicana actual* (Universidad de Colima, 2003) y *Un orbe más ancho: 40 poetas jóvenes* (UNAM, 2005) Es autor de los libros *A la Luz de la sangre*, *Tormenta* y *Contramor*. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía "Efraín Huerta" 2006, convocado por el Gobierno de Tampico, con el libro *Caza* del cual forma parte este poema.

Arañas

Hay una araña en el techo
no sé si pueda dormir

*

Hay una araña en el techo
con una araña en el techo
no sé si pueda dormir

*

Con un muñeco de peluche derribé a la araña
no vi dónde
cayó

*

Encontré a la araña en el suelo
la rocié de insecticida
con ese olor
no sé si pueda
dormir

*

Con un libro eché aire
el polvo se levantó por todo el cuarto
con tanto polvo no sé si logre
dormir

Epílogo

Esta mañana cometí un crimen
la araña yace muerta en la alfombra
entre el buró, la pared y la cama
espero que esa araña no haya sido Eleodoro
pues de lo contrario
esta mañana
MATÉ a mi abuelo

Epílogo II

espero que la reencarnación no exista
no sé si pueda vivir sabiendo que maté a mi abuelo
con un montón de insecticida.

* México, D.F., 1974. Poeta. Ha publicado en la revista *El poeta y su trabajo*. Es autora del poemario *Problemas (cosas)*, Editorial Compañía (2004).

*En una ciudad batallada**a Gerard Macia*

No es necesario
 que como epígrafe corra un hilillo de sangre
 estalle un pulmón o las vértebras cedan
 ante la severidad del plomo.
 Estas batallas también esconden
 el áspero silencio nacido del miedo
 como si el terror de un estruendo
 hubiera ensordecido a todos
 en esta ciudad
 donde ya nadie habla.

*

Se adormecen los sentidos
 bajo el triunfante sopor de la tarde

Dos insectos sobrevuelan
 mi cabeza

No hay zumbidos
 sólo zozobra.

*

Los pájaros no se detienen,
 presienten el humor a jaula.
 El fuego impera bajo la noche
 calcando sombras
 donde mujeres y hombres
 agazapados en cráteres
 o ruinosas esquinas,
 se echan la justicia
 en sus bolsillos rotos.

*Oaxaca, 1974. Investigador social. Coordinador editorial de la revista *Luna Zeta*. Incluido en las antologías: *Hora de Tinta*, Fondo editorial IEEPO (2004); *Anuario de Poesía Mexicana 2004*, FCE (2005); *Oaxaca, Siete poetas*, Coedición Almadía, Secretaría de Cultura y Luna Zeta A.C. y *Anuario de Poesía Mexicana 2005*, FCE (2006).

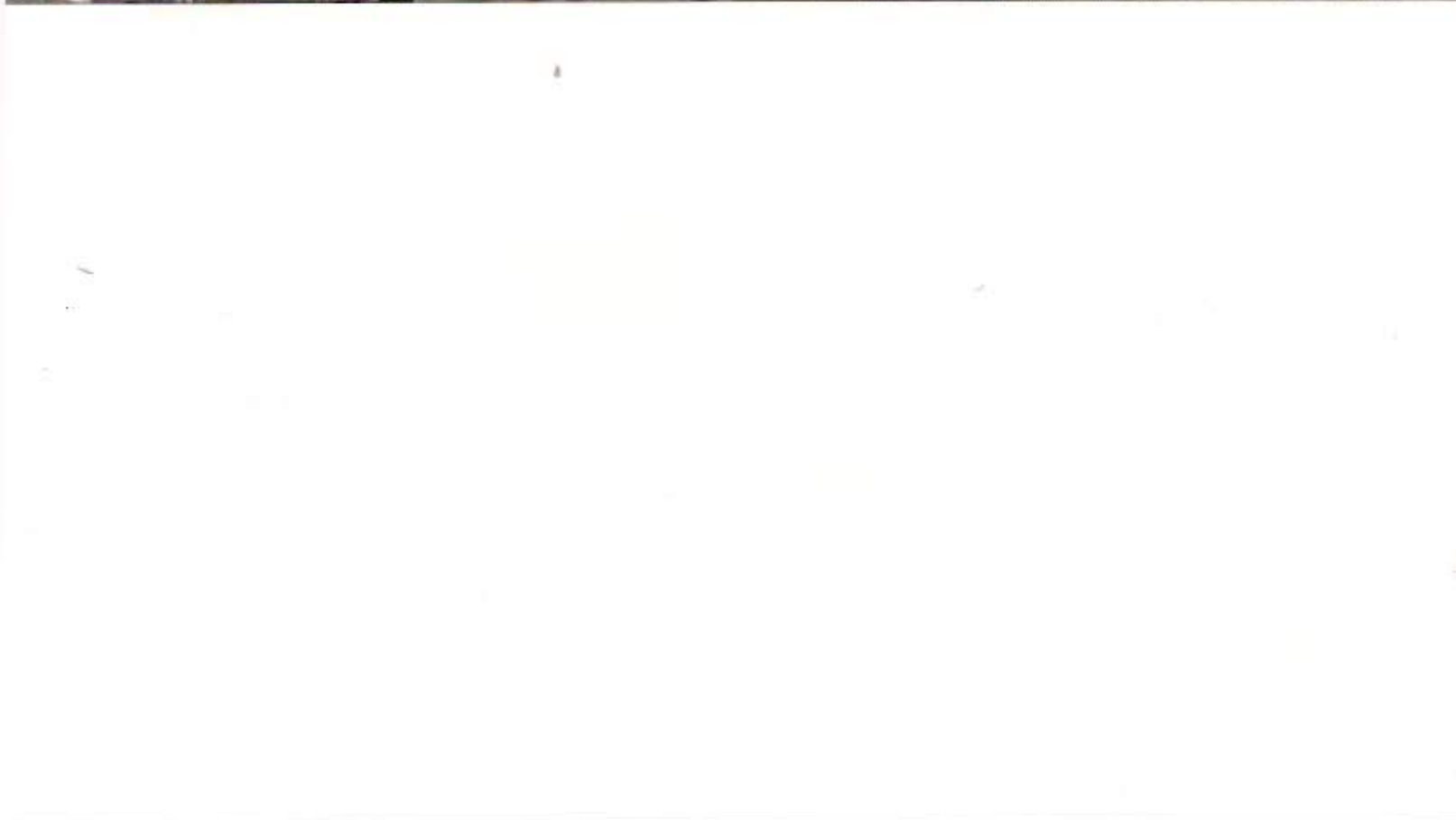
















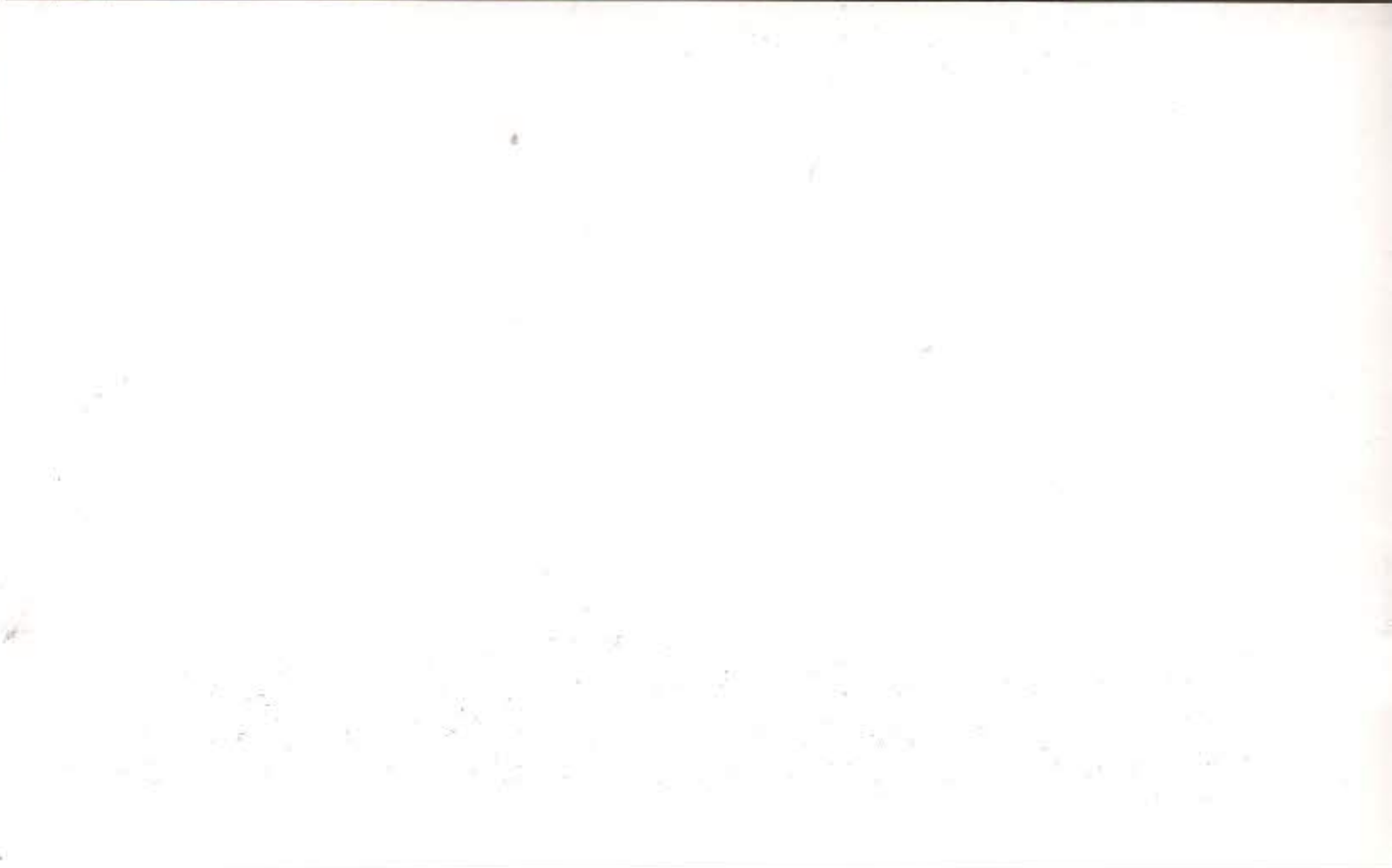
11



12

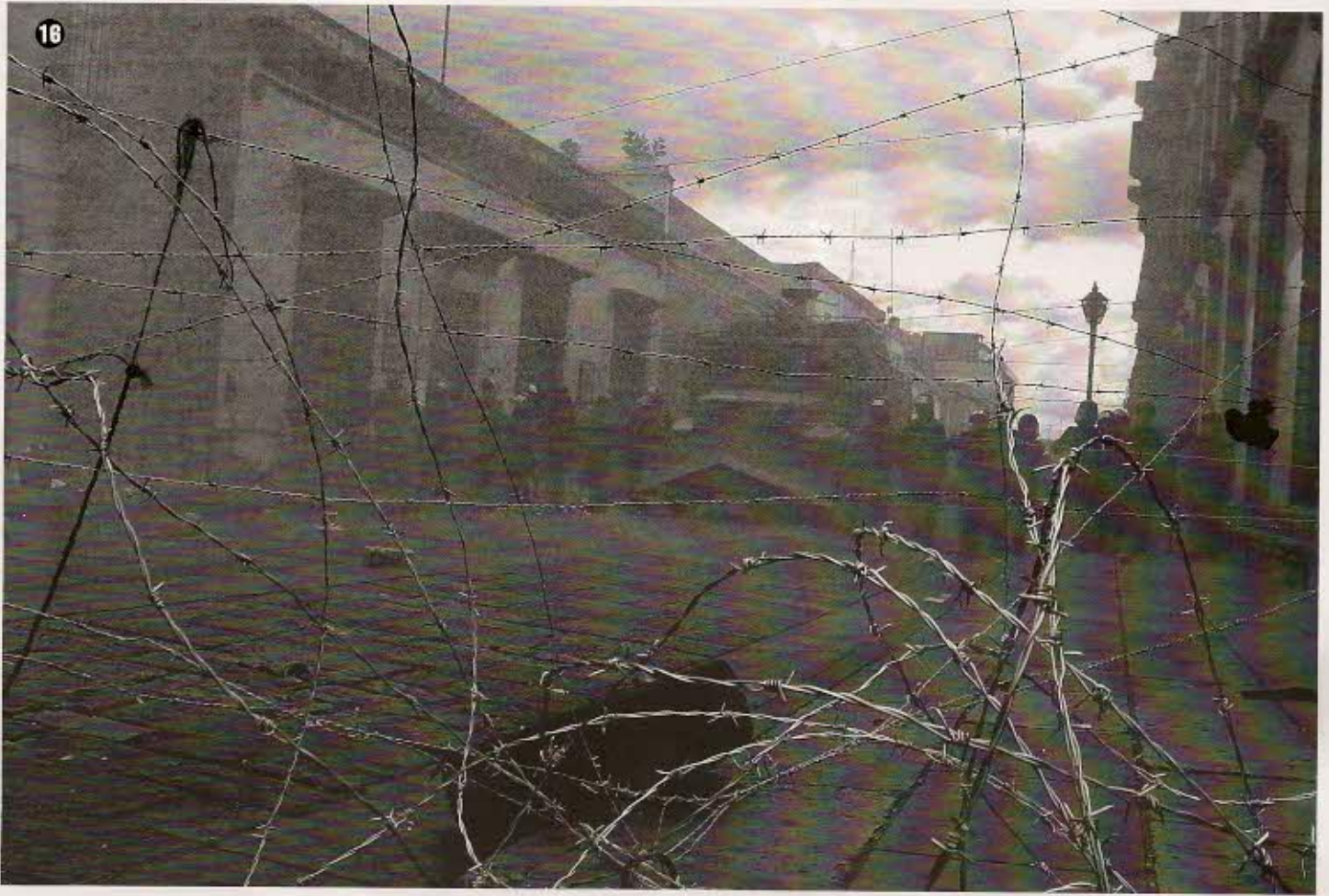






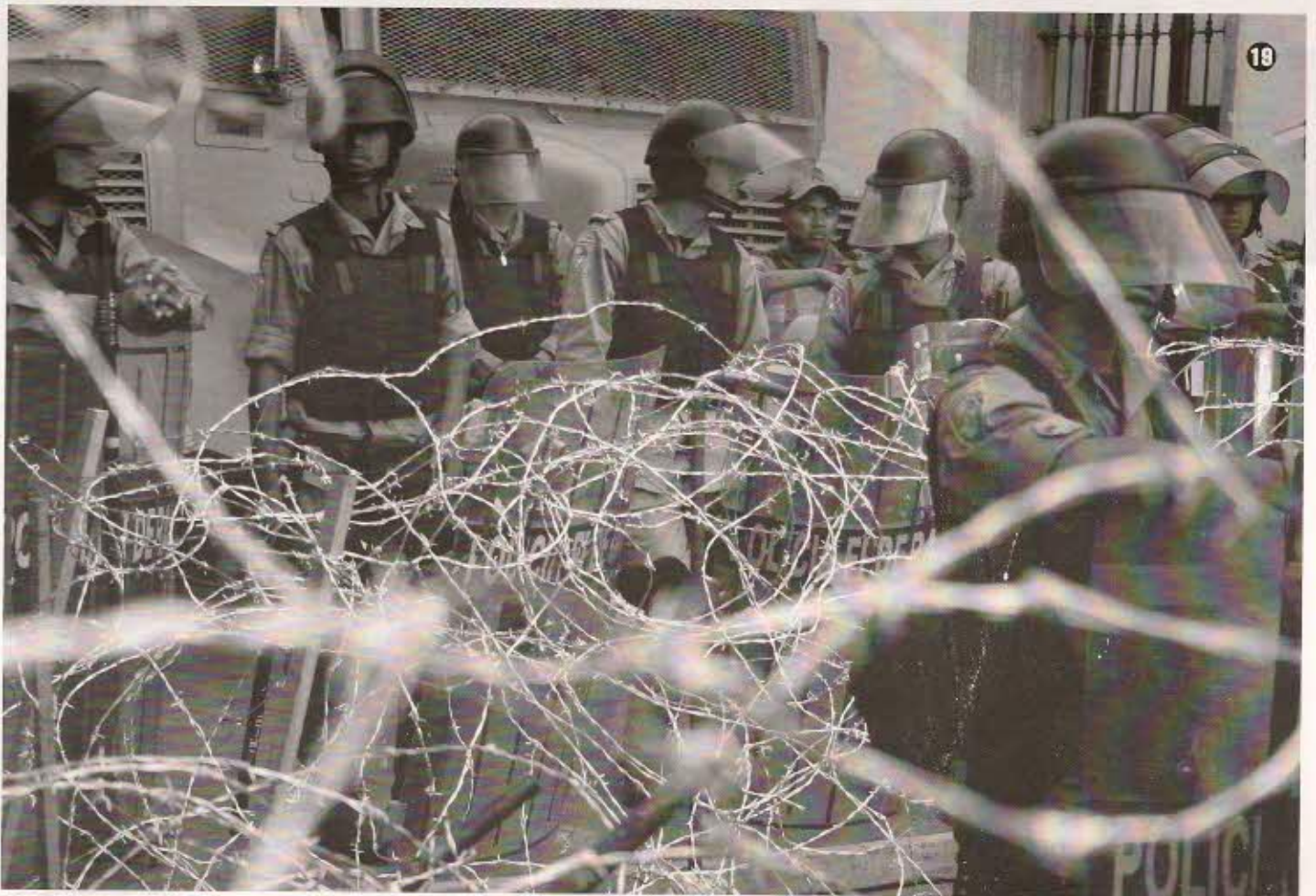


16



17









23



24



Constelaciones

Nota y versiones de
León Plascencia Ñol

En 1997 o 98 leí por primera vez unos cuantos poemas del portugués Ramos Rosa en una revista mexicana. Quedó el nombre, el brillo de esos versos de apariencia sencilla. Mejor dicho, quedó su fulgor. Retumbaban en mi cabeza junto con la larga entrevista que le había hecho la poeta Clara Janés, si mal no recuerdo. Respuestas inteligentes y punzantes heridas por la poesía. Volví varias veces a esos poemas, a esas palabras. Rastree los libros mencionados sin mucha suerte.

En el año 2000, durante mis primeros días en una Lisboa de neblina, lluvia y frío, busqué en la librerías de Chiado los poemas de António Ramos Rosa. Era agradable vagabundear entre pilas de libros mientras afuera crecía el rumor del Tajo. El primer libro que encontré, *A imobilidade fulminante*, estaba muy cerca, en el estante de algunos títulos del gran narrador José Cardoso Pires. Compré algunos ejemplares de ambos y salí de ese sitio para seguir caminando por las calles del barrio. Antes de llegar a O Braserira, el bar en donde se reunía Pessoa con sus heterónimos, entré por azar a una librería más y ahí di con el tomo de casi quinientas hojas de la antología o brevísima selección que había hecho una estudiante de la obra del poeta. Salí con una bolsa con otros tantos ejemplares y me fui a sentar a la terraza del bar. Pedí un oporto y comencé a hojear lentamente esas páginas mientras esperaba a que llegara Jorge Curioça, quien andaba en alguna parte de la ciudad. Esa noche terminamos recorriendo bares de fado y el día nos alcanzó a orillas del río. No vi nunca en esos días lisboetas a Ramos Rosa, el más grande poeta vivo portugués.

Tres años después me encontré con Eduardo Chirinos, el poeta peruano y Jannine, su esposa, en un bar madrileño; iban a Lisboa a encontrarse, si tenían suerte, con el anciano poeta, quien vivía recluido desde hacía tiempo en la Residencia Faria Mantero, en Belém, muy cerca del Monasterio de los Jerónimos, lugar final de Fernando Pessoa. Mis amigos tenían la consigna de pedirle a Ramos Rosa un libro para traducirlo y publicarlo en *filodecaballos*. No hubo suerte porque el

poeta no quería saber nada de editores mexicanos gracias a uno de ellos. Hablamos Chirinos, Jannine, Curioça y yo de la suerte que tenían los primeros, cuando pasaron corriendo dos niños árabes que acababan de robar a alguien. Frente a nosotros hubo una pequeña gresca con cuchillos incluidos. Creo que al día siguiente salieron de viaje mis amigos y luego me enteré por correo de la pequeña aventura.

Chirinos escribió después: "Así, mientras el tren avanzaba por la línea costera, pudimos recomponer con algunos retazos la leyenda de Ramos Rosa: que había decidido recluírse en un sanatorio para huir del mundanal ruido; que no dejaba que nadie, ni siquiera su mujer, lo visitara; que se hacía atender por muchachas jóvenes y hermosas a las que llamaba sus musas; que escribía diariamente nueve o diez poemas maravillosos que mostraba a muy pocas personas y que eran la codicia de los editores. Salvo esto último nada era verdad. O eran verdades a medias, de esas que convienen a la imagen de un poeta que siempre estuvo más allá de la necesidad de inventarse una imagen".

Los poemas que aparecen a continuación fueron tomados de la *Antología poética*, por lo tanto, en realidad, pertenecen a varios libros. Decidí numerarlos para que en realidad fueran quizá un solo texto. A partir del poema en lengua portuguesa intenté hacer de nuevo una creación que se dejara leer en nuestro idioma. Difícil acercarse al resplandor de los versos de Ramos Rosa. Los aciertos son suyos, los errores míos.

1

Un gesto sin paisaje
sin horizonte sin casa
sin *lo otro*
no será nunca un gesto
acaso una mascarada
y un grito sofocado
como un río que se pierde
sin sus márgenes

*Guadalajara, Jal., 1968. Poeta y editor. Es director de *Filodecaballos*, editores. Becario del FONCA en dos periodos y de la residencia artística otorgada por el Ministerio de Cultura colombiano y el FONCA. Entre sus premios se encuentra el Nacional de Literatura Gilberto Owen 2005 y el Álvaro Mutis (México-Colombia) 1996. Entre sus libros están *Enjambres*, FCE (1998), *Zoom*, Aldus (2006), entre otros.

*Faro, Portugal, 1924. Poeta, ensayista y traductor. Uno de los más importantes de su nación. A su primer libro de poemas *O Grito Claro*, de 1958, han seguido decenas de volúmenes. Entre los más recientes de poesía pueden citarse *Armas Imprecisas* (1992), *Delta* (1996), *Pátria Soberana* y *Nova Ficção* (2000), así como los de ensayos *Incições Obliquas* (1987), *A Parede Azul* (1991) y *As Palavras* (2001). Su *Antología Poética* apareció en 2001, seleccionada y prologada por Ana Paula Coutinho Mendes.

2

Escoge y acepta la minúscula astronomía de un jardín: las múltiples facetas de los insectos, las delicadas antenas con que se orientan. A ras de suelo: un ramo partido, una hormiga, la baba de un caracol. Son fascinantes y meticulosos los vocablos que componen las constelaciones legibles, intactas. Una fábula adormece al sol de las hojas: el jardín es un estremecimiento.

3

No es el momento de afirmar nada. Todo debe permanecer oculto en su pura inanidad (y unanimidad) inabordable. Este respeto absoluto es la condición de un posible brote futuro y es la única mediación de un enigma que se confunde con la propia respiración del constructor.

4

El aire pasa
a través de las palabras

5

Él escruta entre las piedras y las sombras.
Nada ve. Ignora. Observa.
Qué trazos son éstos,
cuál es el origen de estas nulas palabras?

Él escribe. Mi deseo y el deseo
de hacer habitable el desierto.

6

Escribo para que el silencio recoja lo que no
puedo alcanzar
y la distancia intacta estremezca los pétalos
de una rosa abolida, de una rosa fértil.



Fotografía: Alicia Huerta

7

Quiero ser otro y el otro que en mí veo
siente que soy yo sin saber que soy yo
Escribir es siempre la versión
de un texto que nunca se llega a componer
Pero es igualmente ese rodeo
el que nos hace vacilar entre yo y ese otro

Hay que procurar conocer siempre al autor de un
texto
para pedirle las referencias exactas
aunque quien escribe desvía la trayectoria paralela
para ser otro y ya siendo ese otro
nunca sea un sólo movimiento

Ninguno puede decir Él y otro
porque él y su proceso de transformación
son invención y reconocimiento:
sólo somos siendo otro.

8

De un poema concluido subsiste
frágil e instantánea —a veces—
una estrella ingenua que asciende
sobre nosotros e ilumina nuestros gestos
y aligera los pasos sobre las piedras.

9

A partir de los límites
de las palabras
de los árboles
El trayecto
y del amor de los árboles
más breve
son las frases del deseo
de una sombra a otra
las sombras
puede ser
blancas
otra sombra
de otras palabras
otras
otras palabras
blancas

A partir de las palabras
y del amor de los árboles.

Los cafres

Sin duda, quienes conducimos automóviles en las grandes ciudades somos cafres potenciales, lo mismo choferes de transporte público y privado, macheteros de vehículos de carga, amas de casa, vendedores, mensajeros, estudiantes, profesionistas y todos aquellos que por un momento transformamos nuestra vulnerable condición humana por la engañosa armadura que nos ofrece un vehículo motorizado. ¿Hace falta voluntad, perseverancia, disciplina para lograr el estatus de cafre? El siguiente decálogo intenta aventurar algunas respuestas.

DECÁLOGO DEL CAFRE IRREDENTO

Antes que nada un cafre debe considerarse a sí mismo el mejor conductor sobre la selva de asfalto (un cafre nunca se reconoce como tal). Sin esta seguridad nunca será un profesional. Ese aplomo le hará pasar como inadvertidos los alarmistas "consejos" de los copilotos, amén de que le permitirá clasificar a los demás automovilistas en dos grupos: vulgares aprendices y méndigos cafres.

Sin pensar si se va a recorrer un par de calles o 90 kilómetros (se tenga o no prisa), el objetivo debe ser simple e inquebrantablemente el mismo: rebasar e impedir el paso a los otros. La calle es una pista de carreras.

Es necesario adelantarse siempre a los peatones. No importa si son niños, mujeres o viejitos; si se está en una zona escolar, en calle peatonal o en una gran avenida. Antes que la pelota, el bolso de mano o el bastón, debe pasar la parrilla del carro.

Los lastimosos vehículos ligeros (triciclos con nixtamal, bicicletas, bicitaxis, tricimotos de carga y otros por el estilo) deben ser humillados con rebases espectaculares. Las víctimas comprenderán en seguida que son simples mosquitos al lado de un *concord*.

La pasguatez es una vergüenza pública. Si algún automovilista obstruye el camino yendo a marcha moderada debe atosigarse con el claxon, las luces (altas, sobre todo si es de noche) o con desplantes de aceleración. Cuando ninguno de estos recursos da resultado hay que atacar por la derecha. Taxistas y microbuseros han demostrado que los callejones pueden convertirse en calles de dos carriles, éstas en avenidas de cuatro vías, y así sucesivamente.

Porque es un precursor, tiene el derecho de hacer doble cualquier vía de un solo sentido; aprovechar los camellones como alternativa en casos de embotellamiento, y aun sacarse de la manga una sirena y colocarla en el toldo del coche para que los de adelante le abran paso.

Los semáforos en luz roja son una vil provocación. Deben superarse al menor parpadeo del tránsito adyacente; las vueltas (izquierda, derecha o en *u*) sólo son prohibidas si hay patrullas atravesadas o algún otro estorbo de esas dimensiones.

Los huecos de estacionamiento en los lugares públicos o en la calle se diseñaron para el más listo, rápido y audaz, no para quien llegara primero. De modo que ninguna luz intermitente puede ser obstáculo para dar el madruguet; las banquetas son también buena opción para aparcar cuando ya se saturaron las dobles y triples filas.

Para entrar en o salir de las vías rápidas es mejor hacerlo en el último instante, así se eluden de un jalón las molestas y largas filas.

Si alguien se atreve a rebasar al mejor conductor, hay que perseguirlo hasta darle alcance y superarlo. Sólo así y no nada más con señas obscenas y el sonido de los cinco tradicionales bocinazos se lava la afrenta.

TEST

Este es un ejercicio de auto-evaluación. Los lectores pueden preguntarse unos a otros o de manera individual, cuáles y cuántos de los principios del decálogo practican regularmente.

Entre 1 y 5 principios

¿A quién pretende engañar? Usted es un cafre ocasional. Seguro es de los que acatan tanto las normas como las recomendaciones de sus acompañantes.

Entre 6 y 9 principios

Tiene el empaque para alcanzar la puntuación máxima, pero algún prurito aún lo detiene.

El decálogo perfecto

No sabemos si felicitarlo, maldecirlo o compadecerlo. Usted cumple con el requisito esencial de todo cafre irredento: la inconsciencia absoluta.

* México D. F., 1960. Licenciado en periodismo, ha publicado cuento en diarios y revistas; *El Día*, *El Nacional*, *Mastermagazine*, *Punto de Partida*; guionista de historietas, antologado en el libro *El diablo de León y otros relatos* (1995) y compilador y autor de cinco relatos en el libro *Botas cafés, lentes negras* (1997).

El regreso

Se le inflamó el cuello y el cráneo. La sangre se le veía allí, debajo de la piel. Estaba a punto de brotarle por los ojos. Sentí deseos de vomitar. Le di los últimos garrotazos, contra mis convicciones. Y empecé a ser presa de los remordimientos.

Me había sido fácil aceptar la sugerencia de la señora Olga:

—¡Mátalo, ya no lo aguanto. Es de mi vecina pero se la vive en mi casa!

El reto y la tentación fueron más grandes que yo y quise probar el tamaño de mis fuerzas. Creí jugar a algo en donde no existía el verbo perder. Empuñé un palo a la medida de mis doce años y acorralé al indefenso cuando buscaba acomodo en la tierra suelta, a un lado de la puerta que daba a la calle. Era mediodía. El animal, flaco, de color negro, apenas alcanzaba la edad adulta. Con el primer golpe se fue de bruces. ¡Lucha de habilidades!, me dije.

Quiso levantarse, pero rápidamente le cayó el segundo golpe, luego el tercero. Como podía, trataba de arrastrarse. Me miraba con ojos desorbitados. Y se apoderó de mí una sensación de impotencia. ¿Qué me había hecho el perrito para que yo le dejara caer un odio que para colmo no sentía contra él? A partir de ese momento le pegaba por compromiso. No sólo eso: la empresa se volvió de pronto insostenible para mi pecho. Al ver que el indefenso animal emitía unos gemidos lastimeros, los golpes que le daba los recibía la parte más sensible de mi cuerpo. No podía quitarme esos ojos de encima. Por eso quería gritarle: ¡Muérete ya, por piedad! Y en un final interminable para los dos, quedó tirado sobre la tierra suelta. Me quedé parado, sosteniendo a duras penas mi cuerpo sofocado pero vacío. Estaba hueco de pensamientos y repleto de negaciones. Tenía la certeza de haber asesinado a alguien y lo peor, a traición. Para borrar mi pecado, mi vergüenza, arrastré al animal hasta la orilla del pueblo y lo tiré en el pozo profundo. Estaba blandito como un trapo, inflamado del cuello y de la cabeza. Esa noche empecé a tener sensaciones desconocidas, que había entrado en los dominios de una maldición. Las pesadillas me rondaron una y otra vez. Así supe, como por revelación, que era un asesino consumado.

Los remordimientos me llegaban de todas partes. ¿Por qué había aceptado semejante encomienda? El día siguiente lo pasé debajo de los árboles, sin comer, soñando despierto. Mi cerebro entablaba peleas con monstruos imaginarios. Eran de color negro. Hasta mi madre se dio cuenta del atolondramiento de mis sentidos. Me preguntó si estaba enfermo. En la oscuridad o a plena luz del sol, veía a mi víctima, caminando hacia mí. Parecía preguntarme: ¿por qué? Así se sucedieron los

días, las noches eternas. Dejé de visitar a la señora Olga. Pero una tarde, cuando la tranquilidad al fin asomaba a mi cara, la encontré en la calle y de inmediato me dijo:

—Regresó. Por las noches toca la puerta.

No sé si mi cara cambió de color, pero mi pecho se llenó de movimientos. Se abrió allí un túnel por donde entró un temor que conducía a todas partes. Y volvieron las pesadillas. Quería correr, ocultarme en los cerros. El monstruo aparecía nuevamente en el horizonte de mis días. Lo veía venir de todas partes. Mis ojos lo inventaban, pero no sabía cuál era más temible: si el real o el imaginario. Ambos caían sobre mi conciencia con el mismo peso. Evitaba pasar cerca de la casa de la señora Olga. Sentía miedo y vergüenza. Parecía que toda la gente me recriminaba en silencio una acción que por fortuna ignoraba por completo. Sólo yo era sabedor de mi secreto. Y la señora Olga, la verdadera causante de lo que me pasaba.

Al poco tiempo, apareció una ola de perros rabiosos en el pueblo. Salían uno tras otro, como si un perro muerto engendrara a uno vivo. Había especialistas en el arte de matar perros. Al menor indicio, se iba uno al hoyo profundo. Uno de éstos fue el perro negro y flaco. Lo mataron a machetazos. Tuve deseos de ir al pozo a comprobar esta verdad pero no el valor para hacerlo. Fue así como mi espíritu encontró un poco de paz. No había manera de que se saliera otra vez del pozo profundo. El pozo había servido tiempo atrás para quemar piedras de cal, al fondo tenía un orificio de salida que conducía hacia la barranca. Nunca supe quién había sido el dueño. En ese tiempo estaba retirado del pueblo.

Al año siguiente, en el verano, no hubo algarabía de perros. Sólo uno se alborotó en eso de la rabia. Anduvo haciendo destrozos, mordiendo a otros perros durante las noches, pero regresaba a tocar la puerta de la señora Olga.

—Me da miedo abrirle, me dijo.

Los que lograron verlo decían que era flaco y negro, que salía del pozo profundo y volvía al amanecer.

* Oaxaca, 1954. Narrador. Es autor de los libros de relatos: *Bichos*, *La sonata del viento*, *Los futuros del instante*, *Escalera al cielo* y de la novela *Esperanzas tardías*. Obtuvo el segundo lugar en el Premio Nacional de Cuento Edmundo Valadés 1999.

Presagios

Cuando nació, llegaron a conocerlo tres chamanes con poderes visionarios. Presagiaron fama. Quizás por eso los padres le pusieron un nombre muy poderoso: Ulises. Las hermanas solteras lo trataban como a un hijo. Toda la familia lo proveía de cuanto necesitara. Sabían que un día se cumpliría el presagio y que sus gastos, eventualmente, se compensarían. Sabían, que aunque saliera de Chalcatongo, regresaría por el peso de su nombre.

En el pueblo, se escuchaban los rumores del misterio que emanaba de esa familia. Por lo mismo, cuando cumplió 18 años era asediado por las muchachas, incluso las más inteligentes y razonables lo besaban detrás de algún pochote.

Una noche antes de que decidiera su vocación, se reunió con su familia e invitó a los chamanes que aún vivían para escuchar de forma directa sus vaticinios:

El primero dijo:

—“Tendrás fama, tu nombre saldrá en los periódicos locales e internacionales”.

Ulises pensó en trajes, pensó en la palabra presidencia.

El segundo dijo:

—“Tu cabeza valdrá el oro de una ciudad”.

Ulises pensó en una ciudad —museo que brillaría como el mármol.

El tercero dijo:

—“En las paredes de las calles estará tu nombre, y te escribirán cien canciones”.

Ulises pensó en los libros de Historia, en los héroes, en las estatuas, en los himnos.

Esa misma noche, Ulises salió airoso, más seguro de su inteligencia que nunca. Decidido a estudiar leyes en la capital del país, tomó el autobús que lo llevaría a encontrar su destino.

P.S. Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia.

Letras

Para escribir la palabra paz, se encontraron piedras que tuvieran la forma de estas letras. Se pintaron de blanco. Esta palabra formaba parte de la frase de un indígena de ese lugar. Pero el monte se desgajó y no con la lluvia sino con la ampliación de una carretera. Las letras se desmembraron y rodaron, cuando cayeron se veían así:

Z

A

P

Un niño las encontró en la amplia carretera. No se sabe por qué, al verlas le dieron ganas de pa-tearlas. Las piedras siguieron rodando y cada vez que alguien las encontraba, las pateaba. Y cuando caían, se oía: zap, zap, zap, zap. A nadie que la haya visto se le ha ocurrido formar la palabra paz. Ni nadie se ha dado cuenta que le falta a tan famosa frase esta palabra. Todos en este pueblo nunca se han respetado. Hoy llegaron a mí estas letras, al principio no supe que hacer con ellas, pero luego pensé que quizás con el tiempo valdrían una fortuna, así que las guardé bajo mi colchón. Como no hay seguridad en este pueblo, un ladrón entró a mi casa, y además de robarme mis pocos ahorros, me robó las letras. Me preguntó que habrá hecho el ladrón con ellas.



Fotografía: Alicia Huerta

*Oaxaca, 1969. Poeta. Integrante del consejo editorial de la revista cultural *Luna Zeta*. Ha colaborado en diversas publicaciones de carácter nacional y estatal. Obtuvo la beca del FOESCA en la disciplina de Letras 1998. Incluida en las antologías *Tres ventanas a la literatura oaxaqueña actual*, editorial Almadía (2005) y *Oaxaca, Siete poetas*, Coedición Almadía, Secretaría de Cultura y Luna Zeta A.C. (2006).

Fotografía (detalle): Félix Reyes

La escuela de la arbitrariedad y el miedo

JORGE PECH CASANOVA*

PREPARATIVOS DE UN CONFLICTO

Ulises Ruiz Ortiz llegó a la gubernatura de Oaxaca en 2004 con una de las campañas electorales más desastrosas de la historia reciente. Toda clase de mecanismos ilegales fueron utilizados por el PRI y el gobierno de José Murat Casab para instalar a Ruiz Ortiz en el poder.

La consigna entre los priístas era sostener un gobierno afín al PRI en Oaxaca, que a su vez contribuyera a impulsar (es decir, financiar ilícitamente) la candidatura de Roberto Madrazo a la presidencia de la república en 2006. Acaso este objetivo propició entre el nuevo gobierno oaxaqueño una percepción de transitoriedad extrema en la administración pública. No era secreto que la mayoría de los funcionarios de Ruiz Ortiz consideraban sus encargos como meros trampolines a puestos mayores en la administración federal, una vez que Madrazo asumiese la presidencia. En realidad, hasta abril de 2006, ningún alto funcionario —ni el gobernador siquiera— esperaba quedarse a gobernar Oaxaca.

El efecto de un gobierno con tal disposición comenzó pronto a notarse en la entidad. Sin contar con industrias, empresas ni actividades financieras que puedan sostener la existencia de todos sus pobladores, la mayoría de los habitantes de Oaxaca se mantiene con las remesas de dólares enviadas por los aproximadamente 600,00 migrantes originarios del Estado. En la ciudad de Oaxaca, donde actividades comerciales en todas las escalas sostienen la vida cotidiana, la circulación de efectivo depende del mayor comprador y empleador en el mercado, que es el gobierno oaxaqueño. Sólo los empresarios hoteleros, restauranteros y de servicios, con sus tarifas estratosféricas, obtienen recursos del turismo que visita la entidad, sin dejar de contar con el subsidio —encubierto o no— del gobierno local. El turismo, por cierto, ha colocado a Oaxaca y sus ciudades entre las de vida más cara del mundo, aunque los salarios en la entidad son de los más reducidos a nivel nacional.

* Yucatán, 1966. Autor de los poemarios *Noticias del vencido* y *Contra la lluvia insumisa*, así como de los libros de ensayos *La sabiduría de la emoción* y *En tiempos de penuria*.

Pese a que el Estado depende para subsistir de la inversión gubernamental, la administración de Ulises Ruiz deprimió considerablemente la inyección de recursos públicos. Con el pretexto de convertir el turismo y la cultura en puntales del desarrollo estatal, Ruiz Ortiz y sus funcionarios suspendieron los gastos de gobierno que posibilitan la subsistencia colectiva en la ciudad de Oaxaca y en otros espacios urbanos.

Aunque el discurso oficial pregonaba una etapa de desarrollo, la disminución del circulante comenzó a afectar a la población. Simultáneamente el gobierno del Estado comenzó a desarrollar planes para invertir en obras suntuarias y espectaculares. En los círculos políticos se dio a conocer que era el modo de acumular fondos para la campaña presidencial.

El año 2005 estuvo marcado por el arranque de las obras de remodelación que el régimen de Ulises Ruiz decretó como urgentes, sin consultar a los ciudadanos: la ampliación a cuatro carriles de la carretera de El Fortín y las remodelaciones del zócalo, la Plaza de la Danza, el Paseo Juárez-El Llano y la fuente de las Siete Regiones. No importaron las protestas generalizadas por lo supefluo de los trabajos. El gobierno mantiene su plan de obras suntuarias, cuyo presupuesto guarda en secreto hasta la fecha.

CON IMPUNIDAD

En este marco, el gobierno oaxaqueño también develó su apoyo a la campaña presidencial de Roberto Madrazo. Señaladamente, un *spot* radiofónico repetía la voz del candidato priísta ofreciéndole a Ulises Ruiz las llaves de Los Pinos. Al hacerse evidente la utilización de fondos públicos para impulsar la campaña priísta, creció el descontento popular por las arbitrariedades del gobierno estatal. Otra intensa campaña mediática pregonaba los logros de la administración oaxaqueña, "de cara a la nación".

Como parte del plan turístico oficial, para 2005 se programaron dos espectáculos de los impropriamente denominados "Guelaguetza", en lugar de la única tradicional. Las previsiones eran aumentar estas escenificaciones a cuatro por año y comercializarlas en todo el país. La celebración de la Guelaguetza de 2005 fue el marco elegido por la administración de Ulises Ruiz para tomar por asalto el diario *Noticias*, el opositor más escandaloso del régimen.

EL MAGISTERIO SE SALE DE CONTROL

En los meses finales de 2005 el descontento por la incapacidad y la corrupción del director del Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca, Froylán Cruz Toledo, creció a tal punto que debió ser sustituido por

Emilio Mendoza Kaplan. El cambio del funcionario no solucionó la inconformidad de los profesores, quienes exigían mayores ingresos.

Para 2006 el gobierno de Ulises Ruiz estaba tan absorbido por la campaña presidencial de Madrazo que todo otro asunto de su incumbencia fue desestimado y postergado. La crisis financiera aumentó a medida que crecía la propaganda electoral y la publicidad en torno a los logros de Ruiz Ortiz.

El corporativo de maestros disidentes, la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, hizo numerosas advertencias al gobierno estatal para que resolviera sus demandas. En abril se intensificaron las negociaciones para este fin, las cuales se prolongaron hasta mediados de mayo, sin resultados.

El 22 de mayo decenas de miles de profesores de educación básica instalaron el plantón que desde 1985 han montado en el zócalo de Oaxaca, sin conseguir que les resuelvan sus demandas. Se conminó a Ruiz Ortiz y sus funcionarios a no agravar este movimiento con tácticas dilatorias. Aunque se creyó que los educadores levantarían la huelga al concluir mayo —"como se acostumbra"—, ésta no se disolvió.

REPRESIÓN Y HUIDA GUBERNAMENTAL

En las dos primeras semanas de junio las protestas magisteriales crecieron en intensidad y audacia. El gobierno estatal continuó su campaña a favor de Roberto Madrazo. Sólo se distrajo para intentar concluir la huelga de profesores mediante amenazas y "solicitudes" de tres centenares de presidentes municipales priístas para despedir a los maestros.

En la segunda semana de junio de 2006 los profesores en huelga amagaron con impedir la Guelaguetza cuádruple que Ulises Ruiz preparaba como máximo festejo de su régimen. Se negaron a regresar a clases como se los ordenó el gobernador.

Sorpresivamente, la madrugada del 14 de junio un contingente de tres mil policías armados con granadas de gas lacrimógeno, apoyados por el bombardeo desde un helicóptero, atacó el plantón magisterial. Los huelguistas vencieron a los agresores y el movimiento magisterial se ganó el apoyo popular. *Radio Plantón*, emisora de los huelguistas, fue destruida, pero *Radio Universidad*, tomada por estudiantes, fue convertida en vocero del movimiento. Por primera vez, una radiodifusora de amplia cobertura era utilizada para dar a conocer la realidad de este conflicto.

El gobernador Ulises Ruiz y su administración se refugiaron en la clandestinidad. Ulises Ruiz inclusive huyó de Oaxaca por seis meses.

SURGE LA APPO

La indignación social contra el fallido ataque a los profesores motivó el surgimiento de la Asamblea Popular del Pueblo de Oaxaca (APPO), que al principio fue un movimiento insurgente espontáneo. Sin embargo, la dirigencia de este organismo no tardó en ser ocupada por personajes bajo la influencia del ex gobernador José Murat, como Flavio Sosa Villavicencio, líder local del PRD, o Miguel Ángel Schultz, periodista con sostenida carrera en medios oficialistas durante los sexenios de Diódoro Carrasco, Murat e inclusive de Ruiz Ortiz.

La APPO se convirtió en un poderoso frente de presión que expandió el movimiento insurgente a todos los sectores de Oaxaca. Mediante barricadas e intimidaciones de sus agresivas gavillas, este ente colectivo asumió el control del movimiento contra Ulises Ruiz. La exigencia de los inconformes cambió: a partir de este momento el objetivo se volvió la destitución del gobernador prófugo.

GUERRA MEDIÁTICA Y GUERRA SUCIA

Con el paso de los días, los operadores de gobierno, al no poder acabar con el movimiento popular, se empeñaron en difamarlo por medio de la prensa, la radio y la televisión local, así como varios medios informativos nacionales. En tanto, las marchas multitudinarias del movimiento desmentían todo alegato oficial sobre la "impopularidad" de la protesta social. Alguna de estas manifestaciones llegó a congregarse un millón de personas que clamaban: "Fuera Ulises de Oaxaca".

La noche del 8 de agosto, un grupo de porros se infiltró entre los estudiantes universitarios que mantenían *Radio Universidad* (RU) como vocero del movimiento popular, para dañar el equipo de transmisiones con ácido después de distraer a los ocupantes de la emisora mediante el incendio de un autobús retenido en los terrenos de RU. Los porros fueron acogidos por los estudiantes porque se presentaron con armas y frascos de ácido. Ese corrosivo fue el empleado para destruir el transmisor.

El ataque a RU y la irritación popular contra los medios adictos al gobierno motivó la toma de la Corporación Oaxaqueña de Radio y Televisión (CORTV), dedicada rutinariamente a la promoción del voto priista y de la imagen de Ruiz Ortiz. El grupo de mujeres que ocupó la estación de radio y TV convirtió ambos medios en voceros de ideas insurgentes.

El 9 de agosto, por la mañana, dos individuos armados se presentaron en las oficinas de la sede alterna del periódico *Noticias* (sitiado por la CROC desde el sexenio de José Murat) a intimidar al personal del medio informativo y a los voceadores que recolectaban sus ejemplares del día. Los dos asaltantes hicieron disparos al techo del inmueble, que al rebotar hirieron a dos voceadores.

La violencia en esta etapa llegó a su punto más negro el 11 de agosto con el asesinato de José Jiménez Colmenares durante una marcha en apoyo del movimiento popular. La investigación oficial adujo que el obrero "murió en una riña". El caso sigue sin esclarecer.



Fotografía: Baldomero Robles



Fotografía: Félix Reyes

Días más tarde un comando paramilitar asaltó por la noche las antenas y las oficinas de CORTV. Con disparos de ametralladora, el comando destruyó los equipos de transmisión e hirió a varias personas.

La furia de los manifestantes los llevó a tomar 12 radioemisoras privadas ciudadanas, que durante varios días emitieron sólo protestas, música comunista y manifiestos contra el gobierno. La administración de Ruíz Ortiz respondió atacando la ciudad por la noche, con un contingente de 40 camionetas llenas de policías armados con rifles de asalto, que dispararon indiscriminadamente a transeúntes desprevenidos y a rebeldes atrincherados en radioemisoras. Asesinaron a Lorenzo San Pablo, simpatizante de la APPO. Desde entonces los ataques de grupos policiales armados se hicieron habituales durante la noche en zonas donde se reúnen los rebeldes.

Aunque diez radioemisoras de la docena tomadas fueron devueltas a sus dueños, éstos no han modificado en lo más mínimo su política de ocultar la abundante información contraria al gobierno estatal y satanizar al movimiento popular.

Otro aspecto de la guerra sucia gubernamental es el secuestro de líderes magisteriales y de la APPO. Media docena de ellos fueron capturados ilegalmente y enviados a prisiones estatales o federales. Incluso un científico de prestigio internacional, Ramiro Aragón Pérez, fue raptado, torturado y encarcelado por la policía secreta oaxaqueña.

UN ASUNTO DE VOTOS Y BOTAS

El gobierno federal se abstuvo de intentar solución

alguna en Oaxaca para poder concentrarse en la imposición de su candidato a la presidencia de la república. No investigó el desvío de recursos estatales a la campaña de Roberto Madrazo, y se aterró más que los priístas con el resultado de las elecciones en Oaxaca: triunfo absoluto del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Colateralmente, tanto la incautación de recursos estatales y federales para favorecer a aspirantes presidenciales motivó desde el principio del conflicto la imposibilidad de dar solución positiva a las demandas de los profesores oaxaqueños: no había dinero para aumentarles sueldos porque todo estaba destinado a la campaña electoral.

Felipe Calderón, el delfín oficial, no pudo obtener una votación mayoritaria, lo que puso en rebeldía al candidato que muy probablemente obtuvo el triunfo, Andrés Manuel López Obrador. Este giro de la política nacional obstaculizó aún más una solución para el conflicto en Oaxaca. Nadie en el gobierno federal quiso "mancharse" interviniendo en el problema. Resultado: una entidad federativa está totalmente abandonada por los Estados Unidos Mexicanos, por el congreso, por la presidencia de la república y por la Suprema Corte de la Unión.

El desprestigiado presidente Fox se niega a investigar y enjuiciar, como es su obligación, a la administración de Ulises Ruíz. Mientras tanto, vacilaba en emplear o no a la policía militarizada, la Policía Federal Preventiva (PFP), contra el movimiento popular oaxaqueño.

La secretaría de gobernación ha sostenido largas e inútiles negociaciones con los líderes magisteriales y de

Fotografía: Antonio Turak



la APPO. No hay solución viable: Gobernación exige regreso a clases, cese de hostilidades y permanencia de Ulises Ruiz en la gubernatura; los insurgentes demandan la destitución de Ulises Ruiz.

Los políticos opositores del PRD y Convergencia, quienes podrían tomar la administración pública en sus manos, no quieren hacerse cargo de un período de gobierno reducido. Prefieren esperar a las próximas elecciones, que probablemente ganen, en vez de responsabilizarse por un conflicto al cual han contribuido con aportaciones y acciones bajo el agua. Todos ellos provienen del grupo del exgobernador priísta Diódoro Carrasco, ahora legislador panista.

LA RUINA

Los bloqueos de calles, las marchas multitudinarias, los paros forzosos de actividades ordenados por insurgentes y oficialistas, así como el cierre de muchos negocios grandes y pequeños, han causado el empobrecimiento crónico de los oaxaqueños que trabajan para vivir. Los políticos siguen saqueando los fondos públicos y los burócratas cobran sus sueldos mezquinos, muchos de ellos sin trabajar a causa de las tomas de oficinas públicas. El gobierno oaxaqueño "funciona" en la clandestinidad pero su titular insiste en que gobierna. Los recursos públicos siguen sin nutrir la economía de Oaxaca.

Los medios de comunicación no han modificado en lo más mínimo su irresponsable proyecto de desinformación: la mayoría de los diarios y estaciones radiofónicas locales siguen defendiendo a un gobierno que, para ellos sí, desembolsa capitales millonarios; el único

diario de oposición es totalmente parcial hacia la APPO; los radios populares promueven el masivo desahogo de los resentidos y los intolerantes. Los medios nacionales suman su vergonzosa participación a este caos: difunden propaganda en pro de la represión sin identificar su origen: la administración prófuga de Ulises Ruiz Ortiz.

El narcotráfico, que era un problema de proporciones poco difundidas, se prepara a sentar sus reales en Oaxaca. Ya "administra" el cobro de peajes en algunas barricadas estratégicas, escapando al control del movimiento popular.

Pandillas de vagos y delincuentes contratadas por el gobierno estatal para sembrar el pánico con actos de vandalismo que se atribuyen a la APPO han ganado fuerza y pronto accederán a la autonomía en un territorio que la policía local dejó de vigilar desde el fatídico 14 de junio.

En las comunidades de Oaxaca crece la insurrección popular. Para frenarla, el gobierno ha militarizado zonas como la Sierra Norte, cuna de Benito Juárez, con el pretexto de que por allí se aparecieron guerrilleros con uniformes y zapatos flamantes. Este era el año de celebrar a la Sierra Juárez y los 200 años del nacimiento de su hijo predilecto.

¿RESERVA ESPIRITUAL?

El lema oficial "Oaxaca, reserva espiritual de México" probó en este conflicto su falsía. Oaxaca es una reserva de resentimientos, odios mercenarios y angustia general. El que no está aquejado por el miedo, lo está por el odio o por la codicia. Los marginados odian al go-

bierno y codician su puesto; los gobernantes odian al pueblo y codician sus recursos; la clase media y los obreros pacíficos temen a marginados y gobierno, sólo codician la tranquilidad perdida.

La actividad artística, enganchada al comercio en Oaxaca, sufre con el conflicto. Galerías prósperas se van a pique y museos prestigiados se estancan. Frente al conflicto, un grupo de artistas plásticos marginales, la mayoría partidarios del resentimiento, se anexó en el primer momento a la corriente popular con mantas y exposiciones emergentes. Otros escritores y artistas jóvenes han producido recientemente una exposición —crítica aunque irregular— y un órgano sin censura informativa, con el título *La Patria Ilustrada*. Los artistas más exitosos temen comprometerse y sólo hacen declaraciones tan neutrales como ambiguas. Quizá el reclamo más extendido en este sector sea el de paz con dignidad y justicia.

LA REACCIÓN, EN APOYO

El 19 de septiembre cinco mil partidarios de la APPO y el magisterio emprendieron una marcha a la ciudad de México para hacer sentir la protesta multitudinaria en la sede de los poderes de la nación. Desde el inicio de esta marcha, cuyo arribo a la capital se marcó para la primera semana de octubre, una campaña de desprestigio arrancó febrilmente en la televisión nacional.

Las autoridades federales, ante la inminencia de la caravana insurrecta, decidieron intervenir en el conflicto. Durante la semana del 18 al 23 de septiembre negociaron todos los arreglos posibles para reprimir el movimiento con todo el poder de la federación. Su intervención armada, prevista para el 27 o 28 de septiembre, tiene como objetivo supremo entregar a Felipe Calderón un México sin la sombra del conflicto oaxaqueño.

Ulises Ruiz volvió a presentarse en el centro de Oaxaca el 24 de septiembre en un intento de aparentar normalidad. No pudo mantenerse a la vista porque una manifestación furiosa llegó a expulsarlo del Paseo Juárez El Llano, donde el político pretendía tomarse fotos con ropa deportiva, como si aún pudiese hacer ejercicio en un parque público. El diputado Bulmaro Rito Salinas, operador de Murat en el gabinete de Ruiz Ortiz, orquestador de las maniobras represivas y gobernador de facto desde la huida de Ruiz, estuvo a punto de ser capturado por la multitud. Una escolta disfrazada de pandilleros lo rescató a punta de balazos. La televisión nacional exhibió a Rito Salinas, personaje violento y atrabiliario, como un indefenso y atemorizado rehén. Quien sí fue capturado y estropeado fue el periodista Ricardo Rocha, quien estaba entrevistando a Rito en una habitación del hotel más caro de Oaxaca. La imagen inverosímil del diputado bajo ase-

dio fue el pretexto para desencadenar la represión definitiva del movimiento popular. El 28 de septiembre aviones de la Marina recorrieron en vuelo rasante durante el día la ciudad de Oaxaca, aterrizando a sus habitantes, mientras en la zona turística de Huatulco las playas se llenaban de elementos policiales y militares, listos a invadir el territorio estatal.

NADA NUEVO BAJO EL SOL

El movimiento popular no inventó los bloqueos de calles de Oaxaca. De hecho, en la ciudad de Oaxaca hay el uso y la costumbre de cerrar cualquier calle por decisión de un grupo reducido de vecinos cuando se celebra alguna fiesta del rumbo, sin consultar a las autoridades ni a nadie más, y sin prestar atención a los perjuicios que tal acción pueda ocasionar. "Es la tradición", le dirán ufanos los vecinos, si se le ocurre reclamarles.

El asedio de esta ciudad provinciana por sus propios habitantes no es nuevo; sólo ha llegado a proporciones impredecibles en el año 2006, pero la base de los bloqueos y las barricadas en la calle está en el ánimo oaxaqueño desde tiempos que ya nadie es capaz de ubicar. Cuando un grupo se siente con poder sobre un territorio, se lo apropia para su uso exclusivo, sea público o privado. Por ello el gobierno considera que puede utilizar el erario público para fines particulares; por ello el movimiento popular considera que puede sitiar la ciudad para sus fines libertarios (que incluyen la cancelación de dos o tres garantías individuales, como el libre tránsito); por eso los dueños de los medios informativos consideran que pueden mentir sin pudor sobre la tragedia de Oaxaca.

Esta es la tierra que despertó al 2006 con los planes de una fiesta cívica y se acerca al final del año con el temor a una represión sangrienta, a una guerra civil que cada día parece más revuelta terrorista: una sociedad que funda su convivencia en la arbitrariedad y el miedo, antes que en el consenso y la comunicación. Queda mucho por decir de este conflicto, pero lo urgente y necesario puede resumirse así: "Justicia con dignidad. No a la represión, no al revanchismo."

DÍAS DE MUERTOS, DE VIVALES Y REPRESORES

Después del fiasco perpetrado por el Congreso de la Unión contra Oaxaca, al no declarar la desaparición de poderes en la entidad, los acontecimientos se precipitaron, no sin pasar por un engañoso estancamiento. Para el 27 de octubre la APPO llamó a una gran movilización que detuvo el tránsito y las actividades en la mayor parte de la ciudad. Los priístas ya tenían preparado un contraataque con grupos de pistoleros. Enfrentamientos entre esbirros del gobierno y miembros de la APPO estallaron en las inmediaciones de la

Fotografía: Ezequiel Leyva



Fotografía: Juan Carlos Reyes



Casa de Gobierno, de la Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca y del pueblo de Santa Lucía del Camino.

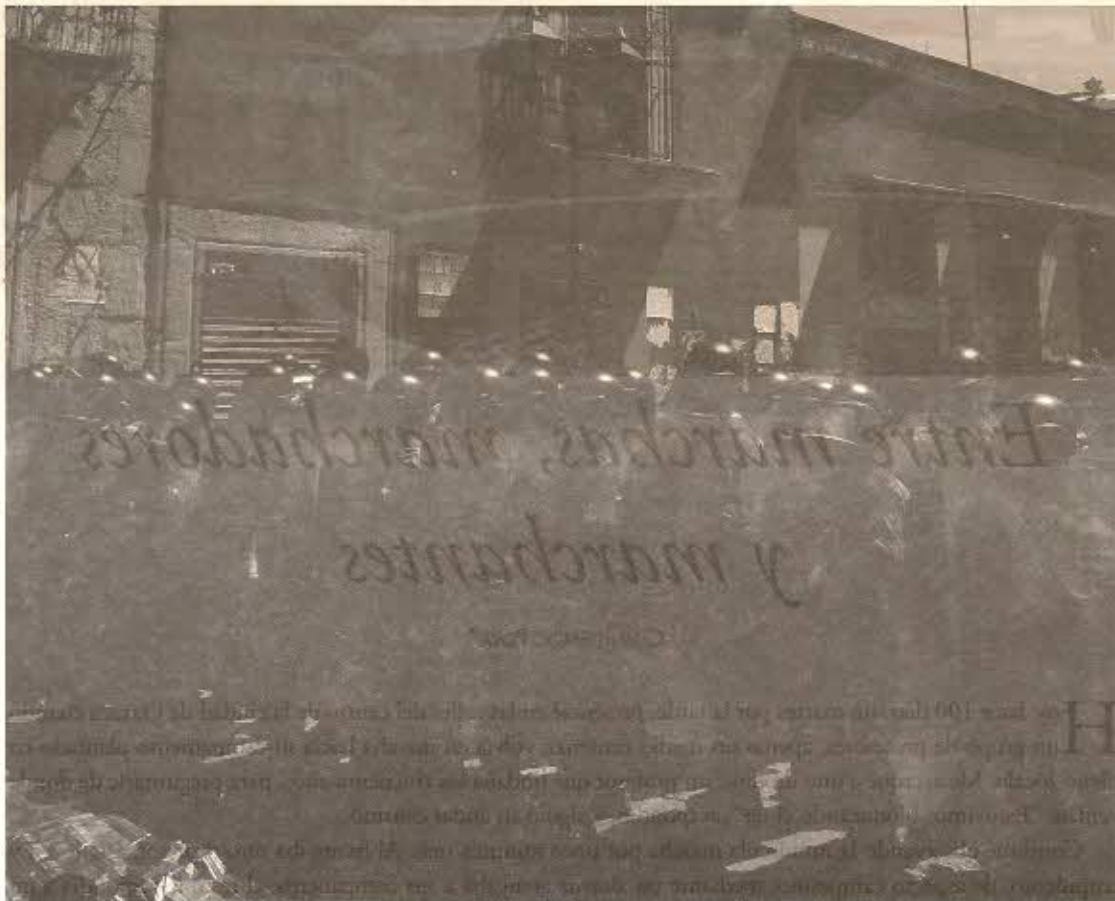
La clandestina *Radio Ciudadana*, adicta al gobierno de Ulises Ruiz, comenzó a funcionar un par de días antes, al tiempo que las radioemisoras comerciales se salían convenientemente del aire "por falta de garantías". Así, el 27 de octubre sólo dos radios polarizaban el ambiente: *Radio Universidad* y la radio oficialista. Desde esta última, presidentes municipales como el de San Francisco Lachigoloo, Doroteo García, llamaban al exterminio de la APPO. Entre quienes respondieron a esos mensajes de linchamiento se identificó más tarde (gracias a fotografías publicadas por *El Universal*) al regidor de Seguridad Pública de Santa Lucía del Camino, Abel Santiago Zárate, al empleado municipal Manuel Aguilar y al policía municipal Juan Carlos Soriano Velasco, entre otros, quienes dispararon contra una multitud en esa comunidad. Los tiros hirieron a varias personas y mataron al camarógrafo de Indymedia Bradley Roland Will, periodista estadounidense. Ese mismo día fueron ejecutados el profesor Emilio Alonso Fabián y el comunero Esteban Zurita López. Hasta una enferma grave que nada tenía que ver con estos enfrentamientos, la señora Eudocia Olivera Díaz, murió en una ambulancia a la que no le permitieron cruzar las barricadas.

El gobierno de Fox, presionado por Estados Unidos, decidió enviar una fuerza de cuatro mil quinientos elementos de la Policía Federal Preventiva (PFP) contra Oaxaca. Desde la noche del 27 de octubre una

parte de los efectivos de esta fuerza paramilitar aterrizó en el aeropuerto de la capital oaxaqueña. Otros llegaron en un convoy de alrededor de dos centenares de camiones, camionetas y otros vehículos militares, junto con 14 tanquetas armadas con cañones de agua y gas pimienta. La entrada "oficial" de este ejército policiaco ocurrió el domingo 29 de octubre. La fuerza de ocupación se apoderó del zócalo oaxaqueño y cercó la ciudad, tras de sostener una batalla de una hora en el puente frente al Instituto Tecnológico de Oaxaca. Dos asesinatos más, a manos de la policía, se sumaron a la cuenta: los del enfermero Alberto Jorge López Bernal y del albañil Fidel Sánchez García.

Sin embargo, el 2 de noviembre, ese mismo cuerpo paramilitar, cuando se presentó a las puertas de Ciudad Universitaria, fue rodeado y atacado por elementos de la APPO hasta que se ordenó el retiro de los uniformados, varios de cuyos miembros fueron heridos. La APPO celebró esta batalla callejera como un triunfo, la policía trató de presentar este fracaso como una "retirada táctica" y se acuarteló en el zócalo, dañando aún más al comercio en esa zona.

La expedición invasora de la policía federal se quedó apostada en el zócalo de Oaxaca, mientras que en Ciudad Universitaria y en las inmediaciones del gran convento de Santo Domingo la APPO estableció sus dominios. Las transmisiones de *Radio Universidad* fueron bloqueadas por la Secretaría de Gobernación, mientras la impune *Radio Ciudadana*, sin preocuparse por ocultar ya su filiación ulisista, multiplicó sus llamados al linchamiento de quienes no son "oaxaqueños



Fotografía: Jorge Santiago

bien nacidos". ¿A qué precio millonario las radiodifusoras comerciales de Oaxaca —excepto la estación Radio Hit, cuyo propietario es hostigado por el gobierno estatal— han mantenido su silencio cómplice desde el 26 de octubre? Quizá nunca lo sabremos.

El 6 de noviembre, en la ciudad de México, tres artefactos explosivos fueron detonados en el Tribunal Federal Electoral, en el auditorio del PRI nacional y en una sucursal bancaria. Además, un explosivo similar fue depositado en otra sucursal bancaria para ser hallado por la policía. Un comunicado anónimo anunció que estos siniestros fueron realizados por una "coordinadora guerrillera" en apoyo a la APPO y en contra de Ruiz Ortiz. La existencia de ese grupo fue puesta en duda enseguida, y algunas de las averiguaciones apuntaron, en cambio, a elementos radicales dentro del propio PRI.

Como la poderosa Televisa hizo caer de la gracia nacional al régimen de Ulises Ruiz, el gobierno oaxaqueño instruyó a personeros para hostigar a los conductores de noticieros Carlos Loret de Mola y Denise Maerker cuando éstos visitaron Oaxaca para cubrir la invasión de la PFP. A fin de amagar a Televisa, el gobierno ulisista instigó a empresarios, por voz del desprestigiado pintor Efraín Morales Sánchez y otros personeros, para boicotear el espectáculo anual Teletón y al centro de rehabilitación de la televisor instalado en

Oaxaca. Al parecer, ni los niños con capacidades diferentes están a salvo del acoso gubernamental en Oaxaca.

El conflicto llegó a una cota violentísima el 25 de noviembre, con la batalla campal sostenida por la PFP contra elementos radicales del movimiento popular. El incendio de las sedes del Tribunal Superior de Justicia y de la Secretaría de Turismo, del flamante "Teatro Juárez" y otros edificios públicos trajo como consecuencia una ola represiva con al menos 200 detenidos, la mayoría de los cuales fueron enviados a penales fuera de Oaxaca, en una reposición de prácticas porfirianas, a petición del gobierno estatal. Desde entonces, el terrorismo de Estado se ha endurecido en Oaxaca, al amparo de la PFP. Al parecer, este golpe fue el fin de la APPO. Enseguida, grupos guerrilleros se declararon en guerra contra Ulises Ruiz. El remedio a estas amenazas no se avizora por ninguna parte.

La división entre los oaxaqueños por causa de estas luchas de poder se acentúa a cada hora. La población apenas puede elegir entre la desesperación y el odio partidista. Mientras tanto, Oaxaca permanece sitiada, reprimida, arruinada y polarizada por la locura de unos cuantos que se aferran al poder en ambos bandos, y la complicidad de muchos que exigen un absurdo apego a leyes que han sido violadas una y otra vez por las propias autoridades.



Entre marchas, marchadores y marchantes

CUAUHTÉMOC PEÑA*

Hoy, hace 100 días, un martes por la tarde, presencié en las calles del centro de la ciudad de Oaxaca cuando un grupo de profesores, apenas un medio centenar, volvía en marcha hacia su campamento plantado en pleno zócalo. Me acerqué a uno de ellos, un profesor que lindaba los cincuenta años, para preguntarle de dónde venían. “Estuvimos bloqueando el IFE”, respondió, y siguió su andar cansino.

Continué observando la minúscula marcha por unos minutos más. Al frente iba otro profesor, éste joven y corpulento, de aspecto campesino; mediante un altavoz arengaba a sus compañeros, el resto le respondía a un coro monótono: “Lo quiera o no lo quiera el Chuky va pa fuera” o “Sin rezonificación seguiremos en plantón” (felices tiempos aquellos cuando el problema se reducía a la salida de un funcionario de medio pelo y a unos cuantos millones de pesos; tenía razón mi abuela, “los tiempos pasados fueron mejores”, que diga don Ulises si no).

Pronto el grupo desapareció en una esquina de cantera. Quedó sin embargo en mi mente una impronta que todavía recuerdo: el grupo asemejaba autómatas que caminan como siguiendo una línea trazada en el pavimento (seguro la imagen me viene de aquellas películas de El Santo contra las momias de Guanajuato), sus voces sin matices, uniformes, apagadas. Los marchantes se notaban sumamente agotados, pero no ese cansancio de estar todo el día aplastado impidiendo la entrada en alguna oficina. La fatiga era mayor, como si llevaran sobre los hombros el peso de los 26 años de manifestaciones del magisterio, desde aquel mayo de 1980 cuando las y los maestros decidieron exigir los que por derecho nos dota la Constitución a cualquier trabajador del país: autonomía sindical; nada más. Calificar a ese hecho de “insurgencia magisterial” es desde mi punto de vista abonar a la ficción.

Después recordé lo que ya había leído y escuchado muchas veces, incluso de los mismos profesores, que el “movimiento magisterial” (ese eufemismo que refiere al paro de actividades y las manifestaciones de los trabajadores de la educación de Oaxaca) desde hace ya muchos años era ordenado por inercia pura, por nostalgia, por

*Oaxaca, 1967. Autor de los libros de relatos; *Sueños y realidades* (1991), *Olor de memorias* (1996), *La muerte entre la grama*, y del poemario *El viento de la tarde entró por la ventana*. Ha sido incluido en la antología *Narrativa joven de México* (1999) de CONACULTA. Ha sido dos veces becario del Faesca.





Fotografía: Barak Torres

tradición o, en el peor de los casos, debido a la férrea y autoritaria estructura sindical del magisterio en nuestro estado, representado por la dirigencia de la Sección XXII del SNTE y las delegaciones respectivas en cada escuela. Al final de cuentas, la escena me dejó ese sentimiento de frustración, de profunda desesperanza por nuestra condición como trabajadores, en tanto miembros de una sociedad como la nuestra, empobrecida, como habitante de este país enajenado.

Hoy, apenas hace unas horas, fui nuevamente espectador de otra marcha, también del magisterio (aunque la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca [APPO] se empeña en levantar la mano, yo no la vi por ningún lado; desde luego, se dice que es lo mismo, pero no es igual). Ésta salió de la ciudad en dirección al Distrito Federal. Otra de las acciones desesperadas para exigir atención favorable del gobierno federal (agrego "favorable" porque el líder de los diputados locales, íntimo del gobernador, pide que la atención provenga de la Policía Federal; claro, dijo, eso de ninguna manera significa romper el diálogo, se puede platicar mientras eso sucede).

Esta marcha, en efecto, es muy distinta de aquella, ahora lejana, de los primeros días de junio: el número de quienes participan la supera. Ésta promedia las dos mil personas (aunque se había anunciado que serían cinco mil). Los *marchadores* en su mayoría son profesoras y profesores, algunos estudiantes y acaso otras personas que representan a la tan temida APPO.

Los cuerpos y los rostros, asimismo, exhiben expresiones contrarias: decisión, convencimiento, pero también ira. Por supuesto un buen fisionomista detectará otros rasgos: angustia, desaliento, hambre.

Entre aquella marcha que ahora me resulta casi onírica y ésta, existe un trecho en el que se ha trastocado casi todo en Oaxaca: en este tiempo todas y todos nos hemos transformado en otras, otros. Nadie, nada ha quedado intacto. Me parece que éste asentimiento debe ser el punto de partida para cualquier solución. Reconocer que ninguna de las partes en conflicto, es decir todos, podemos seguir asumiendo las mismas posturas.

A diferencia de mayo o junio pasado, hoy sí existe la incertidumbre, nadie puede presumir certeza (aunque nunca dejará de haber aventureros) de lo que sucederá mañana ni hasta dónde llegará el conflicto o qué rumbo seguirá (¿qué estaremos viviendo cuando esto se publique, quién lo sabe?, ahora conocemos otro significado de la frase "vivir al día"). Muy distinto fue al principio cuando profesores y no profesores, dentro y fuera de Oaxaca, sabíamos cómo se comportaría el "paro": el magisterio permanecería dos o tres semanas orinándose el zócalo, se negociarían unos millones más, otros millones menos, y terminaría por volver a sus comunidades a concluir de prisa el ciclo escolar y a cobrar gustosos el pago de vacaciones.

Fotografía: Barak Torres



No obstante, la realidad demostró que el único que desconocía esta historia era el gobernador, personaje quien, envalentonado por sus aduladores, una pandilla que cobra sueldos escandalosos y se hace llamar pomposamente "asesores", le aconsejaron que lo más conveniente era intimidar al gremio de maestros: primero con campañas (difamatorias o no, en eso nadie se pondrá de acuerdo) en radio, prensa y televisión con la intención de descalificarlos, y después reprimirlos con la fuerza pública el 14 de junio de triste memoria (sobre todo para los policías que genuflexos y desnudos se mostraron en el centro de la plaza), en lo que resultó un desalojo frustrado. La caterva de ineptos le hizo creer a Ulises Ruiz que de esta manera se granjearía el respeto de sus gobernados, ciudadanos cansados de las molestias causadas por el magisterio, y que incluso con ello hasta le perdonarían su ilegítima llegada al poder y la pifias cometidas en su obrar público.

Me parece que el sólo hecho de haberse rodeado de una camarilla de incompetentes (incluidos funcionarios y asesores) ya le debería costar a Ruiz Ortiz su salida. Esta gente lo llevó muy pronto al infierno en el que ahora está y del cual no saldrá, porque en el caso de que permaneciera, todos sabemos que su vida pública y su gobierno ya no podrá ser, como bien reza una de las pintas en la calle: "Ulises: el poder termina, el odio no".

Así, la sangre llegó al río, el desalojo fue buen motivo para que el magisterio exacerbara más su inconformidad y su natural resistencia a la autoridad, y un magnífico pretexto para algunos grupos políticos de la entidad y sus líderes (cabe decir que muchos de ellos han sobrevivido al amparo del propio gobierno que hoy execran, éstos sí "marchantes") para subirse al escenario conformando la APPO. Por supuesto, en este entramado no falta la inclusión de otros sectores y ciudadanos "de a pie", quienes en uno u otro momento fueron ofendidos o lastimados por el gobierno de marras y que han querido cobrarle la factura (como dice la sabiduría infantil "el que se lleva se aguanta", y don Ulises, ahora no puede asumirse víctima, ello es tan patético como cuando sus policías, al calor del desalojo, al verse rodeados por los maestros, al sentir las piedras volar por encima de sus cabezas, respondieron que ellos estaban haciéndolo de buena manera, o sea que estaban "madreando" tranquilos).

Me pregunto: por qué si la mayoría lo sabíamos, si todos estábamos ciertos de que el gobierno de Ulises Ruiz era frágil, si el contexto estatal y nacional

no estaba para esos escarceos perversos, el de Chalcatongo era de los pocos que creía lo contrario.

Las consecuencias eran de esperarse; nadie osaría en sano juicio provocar a un sindicato (estoy de acuerdo, muy beligerante las más de las veces), sin pensar que las olas que eso levantaría haría zozobrar hasta al más plantado, lo peor, no sólo a él sino a mucha gente.

Esta ha sido la historia de casi cuatro meses: Ulises obstinado en vivir en otro mundo ("son sólo unos cuantos, ni siquiera son maestros"); el magisterio con su postura inamovible, la salida de Ulises es el único asunto que realmente le interesa, y advierte que esta demanda no es negociable; la mayoría de los líderes de la APPO llevando agua a su molino (algunos de éstos incluso han sido denunciados en las asambleas estatales del magisterio por su oscuro pasado, por su proclividad a la corrupción, porque platican a solas con Carlos Abascal, será acaso para pedirle su bendición al secretario); mientras, el común de la población, en medio, en ocasiones con afanes incendiarios, a veces temerosa, casi siempre triste o expectante, sin saber para dónde moverse para no salir tan chamuscada.

La única certeza en este meandro es que otra marcha está en camino (¿verdad?). Sobre ésta no puedo ser optimista pero deseo que por lo menos logre prevenir el derramamiento de sangre que muchos atisban como el único camino para la solución. La situación en Oaxaca, de tan crítica, atemoriza. El gobierno federal desentendido, ajeno e ignorante de la realidad. El gobierno estatal y los grupos en el poder con su increíble necedad y soberbia. El magisterio entrampado en las luchas de sus propios grupos (la marcha que hoy miré partir fue saboteada por uno de ellos; otros acusan, con pruebas, a Rueda Pacheco, el líder de la Sección XXII, de lo mismo de siempre: su cercanía al gobierno del estado). La APPO, descansando en líderes que hasta ahora no han demostrado solvencia para dirigir un movimiento social como el que se ha gestado en Oaxaca. Finalmente, Oaxaca, que somos todas, todos, se desmorona, se cae a pedazos, y a esta hora todavía no hay nadie que meta las manos.

La última imagen que me queda de la marcha de hoy es un mediano contingente, en las aceras algunas personas lo alientan, otras le ofrecen agua. Los participantes caminan alegres. Pero pronto, muy pronto, una comba del camino los pierde. Van en busca del DF, en "marcha".

Septiembre de 2006

DEFENSA PERSONAL

Demián Flores



Violencia genera violencia y las opciones se multiplican. En las calles de la ciudad la neurosis de transeúntes la han convertido en un ser cotidiano y la agresión criminal es el pan nuestro de cada día.

Se ve normal y cotidiano presenciar hechos de sangre o sufrir en carne propia la vicaria presencia de desconocidos.

Los medios han trivializado la violencia y la han convertido en el espectáculo de la muerte de mayor rating.

Los deportes televisivos terminan en pleitos entre profesionales y las cámaras se enseñan con la masa de aficionados contagiados de una violencia campal transmitida a control remoto a los televidentes que bien desearían participar en el tumulto.

El zafarrancho es una turbamulta que es el happening que todos esperamos.

Del cinematógrafo nos vienen las primeras imágenes memorizadas de la violencia de peleas callejeras. Si los carteles de box y lucha son las gráficas pioneras de la calle, entusiasmado al paseante en el espectáculo del golpe y el costalazo, son los fotogramas de las películas tipo El peleador callejero y El club de pelea la referencia emocional primera de la madrina callejera.

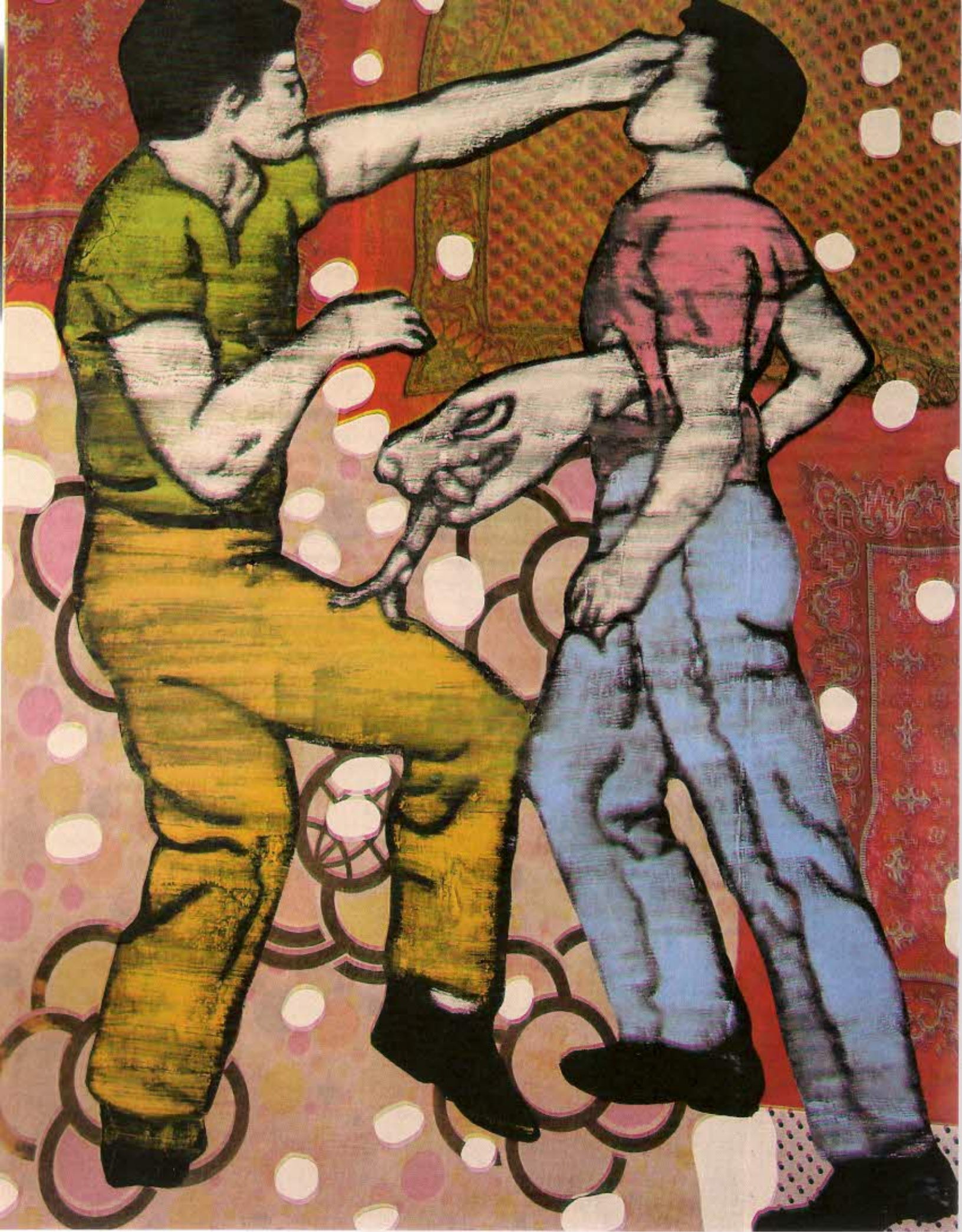
En el plano del imaginario colectivo ha llegado al grado de que actualmente en las calles de la ciudad de México se venden instructivos y manuales para defenderse de asaltos y agresiones personales. Estos manuales callejeros te muestran de una manera esquemática el conocimiento de ciertos deportes de contacto para la defensa y el ataque, a través de pequeños instructivos con textos e imágenes que ejemplifican cada uno de los movimientos.

La cotidianidad de manuales populares y de anuncios en la calle promoviendo clases de técnicas de golpeo, eufemísticamente llamadas de defensa personal (Karate, Taekwondo, Kick-boxing, etc) son energéticas invitaciones a convertirse de potenciales víctimas en prepotentes madreadores al servicio de la psicosis colectiva y callejera.

Defensa Personal es un conjunto de pinturas realizadas en el 2005 que parten de la apropiación e intervención de anuncios, manuales y de la imaginaria popular que se desprende día con día en México. El significado de odio contenido en las formas cotidianas se desvanece o deslava al sacarlas de su contexto y otorgarle otro, cobran nueva vida, se resignifican. Cada trabajo organiza y aglutina signos, referencias a prácticas culturales, imágenes encontradas y modificadas, apóstrofes a la historia del arte y múltiples lenguajes formales. El resultado apuesta por lo impuro, por la mezcla con un contenido irónico-lúdico, político-social y, eventualmente, el absurdo.

Esta serie de pinturas plantea nuevas lecturas por los brotes de violencia, represión, amenazas y declaraciones en las que la sociedad oaxaqueña se ha visto envuelta recientemente.





HARINA DE TRIGO

INDUSTRIA MOLINERA

PESO NETO 45.36

(042)-97
Telf.: (042)-97122

Reg. Sanit. N° 000051-97-Ruc: 8138117
Padron Municipal CM. 4-30-B-00072

INDUSTRIA BOLIVIANA

HARINA DE TRIGO

Prelecta

PESO NETO 45.36

INDUSTRIA MOLINERA

REGISTRADO

FORTIFICANTES (mg/kg)	
B1 TIAMINA	4.4
B2 RIBOFLAVINA	2.6
NIACINA	35.6
ACIDO FOLICO	1.5
HIERRO	60.0

RUC 1408720
TELF.: 263590 * 253591

COMPANIA MOLINERA
VIANA S.A.
PESO 45.36 KILOS

INDUSTRIA BOLIVIANA

Telf.: (042) Telfoto
Telf.: (042) Telfax

Reg. Sanit. N° 000051-97-Ruc: 8138117
Padron Municipal CM. 4-30-B-00072



ASOCIACION DE SOCIEDADES

PRODUCTORAS DE ARROZ

BUENAVISTA

CUAUTLA, MOR.

SERVICIOS EJIDALES

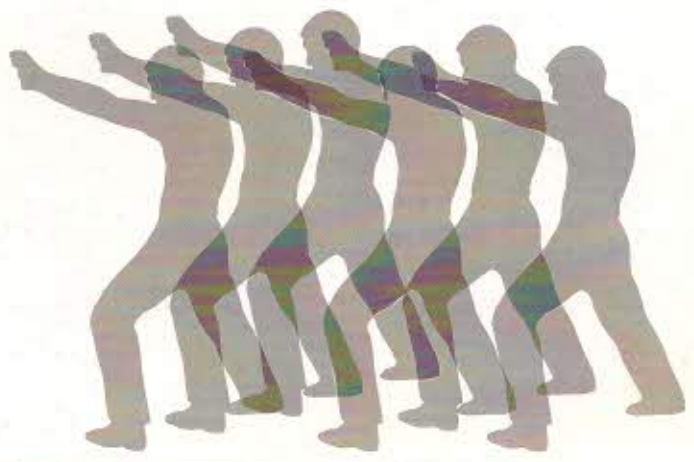
A. de C.V.

AV. CUARTERO 1990
TEL. 575-50-55
MEXICO 20, D.F.



Industrialización Agropecuaria
y Mecanización Agrícola para el
Desarrollo Rural

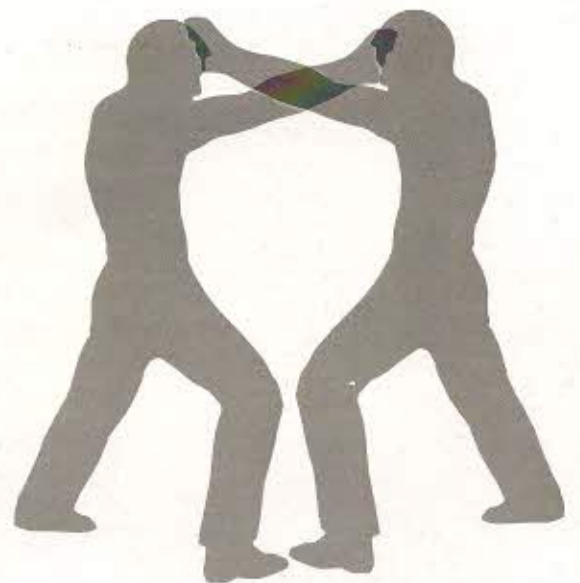
ARROZ: 10 KG. NETOS

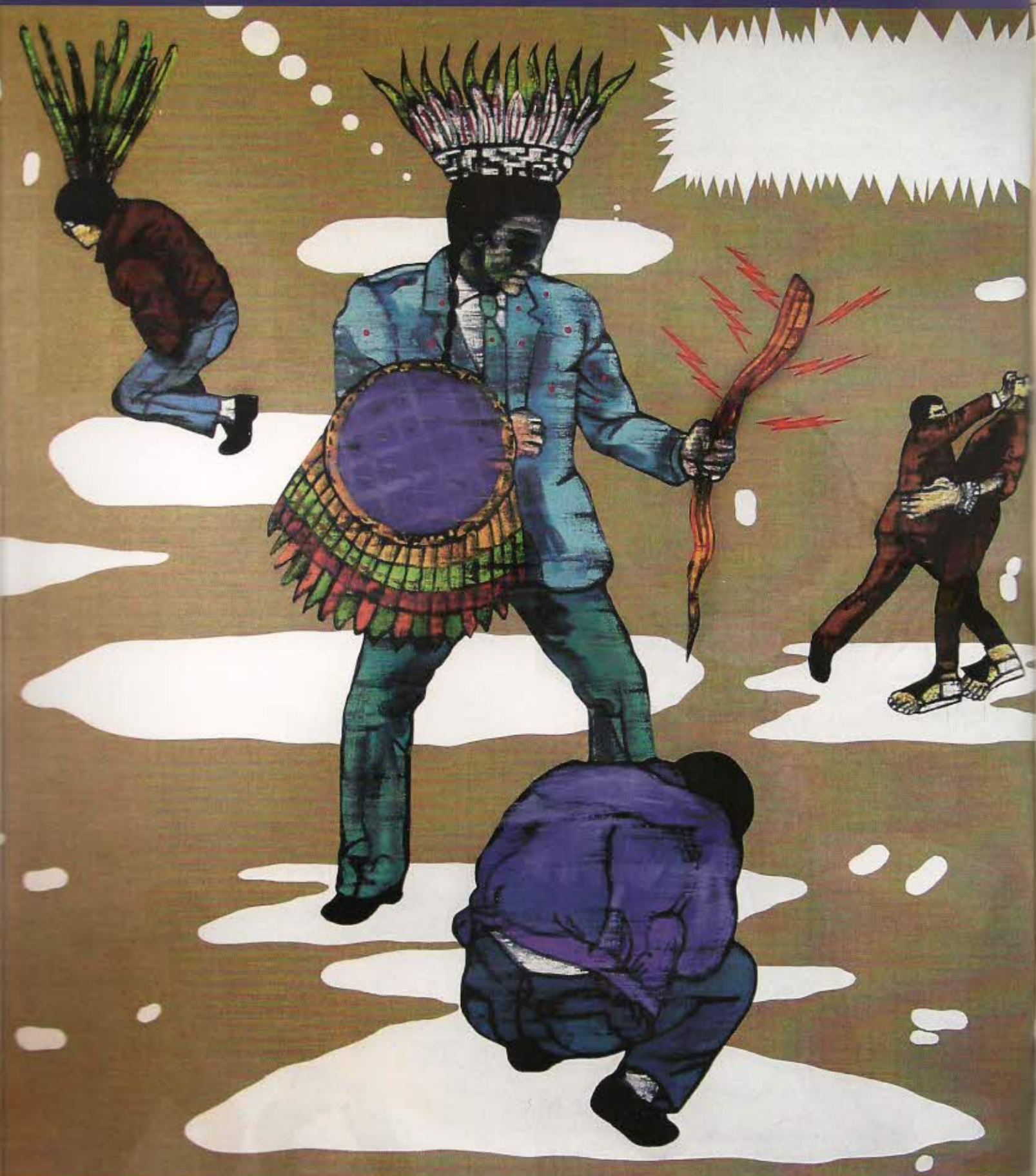






Todas las obras pertenecen a la serie *Defensa personal*,
óleo sobre tela, 2005.





Fragmentos de Oaxaca

FERNANDO SOLANA OLIVARES*



Fotografía: Juan Carlos Reyes

LA DESCOMPOSICIÓN DE OAXACA

La compleja patología sociopolítica oaxaqueña, construida sobre el resentimiento histórico de un suelo donde el mal gobierno, la discriminación, la explotación y el abuso han sido constantes invariables y seculares, hoy deriva en estos señores de horca y cuchillo, dueños de vidas, de catedrales y sus puertas, de árboles venerables, de zócalos públicos y libertades de expresión, que al ejercer el poder se comportan con una irracionalidad aún mayor que la de sus predecesores, que fue mucha y muy lamentable.

Es significativo que tales condiciones de distancia y aislamiento ancestrales todavía hoy perduren y que Oaxaca continúe siendo un territorio inercial políticamente oculto ante los ojos del país mediante el folclor y algunos de sus productos derivados, entre los que no debería descontarse el excesivo precio de los boletos de avión para viajar al sitio, un enigma tan insondable como la falta de cobertura periodística nacional que desde hace décadas ha hecho sustancialmente invisible para el examen republicano a aquel confín patrio descrito por el estupefaciente lugar común como "el reservorio espiritual de México."

Sin embargo, puede parecer apocalíptica y exagerada, o cuando menos subjetiva y personal la sentencia transcrita al comienzo de este texto: "Las cosas aquí se están desmoronando", al igual que la observación de

una extranjera vecindada, Deirdre Godfrey, quien se marcha asustada y conmovida a su país de origen luego de varios meses de estancia en una ciudad que al comienzo supuso paradisíaca porque ahora advierte, conforme declaró al martirizado periódico *Noticias*, que "Es aterrador lo que pasa en Oaxaca: retroceso, regresión, antidemocracia, autoritarismo puro." Por desgracia tales percepciones son exactas, y aquel atardecer en la maquiladora de utopías va convirtiéndose sin remedio en una noche oscura y ominosa que al fin clausura el quimérico y manipulado escenario folclórico de una ciudad considerada alguna vez por muchos artística, habitable, tolerante y creativa.

Lo que ocurre en Oaxaca es mucho más que una crisis coyuntural de mal gobierno. Si uno creyera que Ulises Ruiz y sus aliados y colaboradores llegaron al poder para servir a la sociedad, pecaría no sólo por tonto sino por ingenuo. Los gobernantes siempre han representado sus propios intereses. Pero la diferencia en aquello que los románticos llamaban "arte de gobernar", un insumo hoy desconocido en todas partes, consistía en clases políticas cuyas acciones garantizaban su misma sobrevivencia y aquellas que elegían comportamientos equivocados. Éstas erraban por mera incapacidad para comprender la esencia del poder. "La marcha de la insensatez", llamó la historiadora Bárbara Tuchmann a la tendencia de esos grupos

Escrito elaborado a partir de textos aparecidos originalmente en el diario *Milenio*.

*México, D. F. 1954. Novelista y ensayista. Es autor de las novelas *Parisiática* y *La ruca y el paraíso*, del libro de ensayos *Jardín Conzatti*, del libro de cuentos *El peso de la esperanza* y de *Oaxaca. Crónicas sonámbulas*. Dirigió el Museo de Arte Contemporáneo de Oaxaca. En el *Diario Milenio* publica semanalmente la sección "Elitismo para todos". Actualmente radica en Jalisco.



Fotografía: Antonio Turok

de gobierno para elegir lo que más temprano que tarde terminaría con su permanencia en el cargo.

Los sátrapas eran hombres ladinos, atrevidos y hábiles en el comercio humano. También crueles, sin escrúpulos. Hoy son lo mismo, pero además mustios como Ulises Ruiz, un gobernador que nunca puede ver directamente al lente de la cámara ni a los ojos del reportero mientras es entrevistado y declara, con sintaxis verbal propia de su tipo de gente (no sé cuál, si Voltaire, Montaigne o Pascal rogó a Dios para que diera a los hombres 'dueños' salidos de sus manos, pero hoy más que nunca es un oscuro, malévolo y mediocre demiurgo quien en todas partes designa a tales sujetos), que el asunto de *Noticias* es "de risa" (sic), porque antes se hablaba de un secuestro de los trabajadores y ahora en cambio se menciona un desalojo a las instalaciones. Punto lacónico, silencio caciquil, mirada desviada.

Y si no lo dijo ahí ya lo ha dicho antes: que en lo aparente y formal el acoso a ese medio de información es un tema ajeno a su gobierno, aunque a diestra y siniestra todo Oaxaca sepa, quizá hasta él mismo en su fuero interno, que la mera y neta realidad no es otra que un empeño mafioso por la destrucción de un enemigo, cueste lo que cueste, tope donde tope: así es aquí. La sorpresa republicana y la reprobación mundial por estos satrápicos excesos no cundirá mucho sin recordarse el delincuencial y barbárico modo como en Oaxaca, hace tres años o un poco menos, se resolvió la elección priísta interna en favor de Roberto Madrazo y contra Beatriz Paredes: a tubazos, rellenando física y cibernéticamente las urnas con miles de votos, sin importar que todo el mundo se diera cuenta porque la memoria de todo el mundo es evanescente, y aunque no lo fuera, ¿qué? Aquí hay una didáctica de la intimidación constante y políticamente gana quien se atreva a ser el más desalmado cabrón.

Sacando las cuentas hasta hoy del autoritarismo oaxaqueño gubernamental, cuya estrategia es exprimir y someter a todo el estado conforme a sus intereses presidenciales y filiaciones madracistas, resulta patente que tal política sin regreso, a fin de cuentas una huida hacia delante o una neroniana manera de autodestruirse, por ahora continuará.

Es paradójico: el bastión oaxaqueño de los *usos y costumbres* sustraído al pacto republicano sólo podrá resolver su doble moral, su primitivo discurso, su espantoso gobierno y su demagogia folclórica si se entiende como un espacio político nacional y así se disputa electoralmente su futuro inmediato. Esta lucha la dará la gente y en ella será necesario saber qué y quién no es infierno, hacerlo durar y darle espacio, como aconsejó Italo Calvino en alguna página imborrable. En dicha nómina a superar deberán agruparse entonces los caciques culturales buenos junto a los caciques políticos malos: ya es tiempo de ver que provienen de una misma, antimoderna, infernal y egocéntrica voluntad. No hay mal que por bien no venga, así que la batalla democrática contra la opresión autoritaria en Oaxaca no ha hecho otra cosa que apenas comenzar.

MICROHISTORIA PATRIA

No sería exacto decir que cuando los maestros ocupan y castigan la ciudad de Oaxaca el estado de derecho se interrumpe, porque en general no se aplica. Días atrás, solamente, un aguerrido grupo de jóvenes estudiantes normalistas del interior asaltó las oficinas educativas centrales, expulsó a los empleados y se atrincheró en las instalaciones, que dejó subrepticamente en la madrugada después de cinco días de vandalizar comercios aledaños, robar transportes y transeúntes, quemar una patrulla, destruir mobiliario y archivos, con el pretexto de compromisos no cumplidos por las autoridades cuyas oficinas secuestraron. La policía no intervino, no se fincaron responsabilidades, no hubo ninguna aprehensión, y tal inmovilidad fue explicada como cautela y voluntad de no confrontación por el gobierno estatal, por la prensa y la iniciativa privada, que en sus desplegados deplorando los hechos nunca exigió, a secas, la aplicación de la ley.

Toda fuente de poder es regional, pero la estratificación oaxaqueña resulta una colección de fragmentos étnicos y geográficos contrapuestos, cuyas diferencias históricas siguen latentes y dificultan grandemente la tarea de gobernarlos. Y si desde hace dos generaciones la educación pública se ha deteriorado tanto como ésta lo ha hecho, no puede esperarse gran cosa de la conciencia común entre los individuos, que debe enseñarse en el sistema escolar. Como tampoco de

quinientos años de conquistadores, comerciantes y caciques, de rivalidades indígenas manipuladas por encomenderos y evangelistas, que llegaron a disponer vestimentas identificadoras para las etnias, hoy fetiches folclóricos, de enemistades suspendidas y querrelas regionales aplazadas en una historia interminable donde se sosiega un municipio que un grupo querellante puso en jaque y estallan tres.

Alguna vez un visitante intrigado preguntó a un habitante del lugar por qué los oaxaqueños hacían gala de tan malos modales, por qué estaban tan mal educados. La respuesta fue una paradoja de la proximidad. "El mercado es el corazón pedagógico de este sitio", contestó. "Sus comerciantes siguen vendiendo como acostumbraron con los indígenas: haciendo el favor al comprador. El modo ha cundido." Más tarde, entre mezcales, el anfitrión contaría al visitante de otras influencias negativas en la psique aborigen por causa de las tumbas prehispánicas abiertas, una práctica que sólo podría haber ocurrido en la modernidad, al tiempo que trazaría una línea paralela entre el desarrollo del descubrimiento arqueológico de Monte Albán y la decadencia oaxaqueña, la degradación del entorno y de su mentalidad común.

Los diques culturales contra la barbarización y el retroceso que la educación significa, esa precaria pastoral ilustrada hecha consenso de todos a través de los conocimientos que imparten el maestro y la escuela, quedaron rotos hace tiempo. Y a una lumpenización colectiva así puede deberse también, por ejemplo, la creciente tasa, por encima de la media nacional, de adultos jóvenes que cometen suicidio en Oaxaca, todos miembros de generaciones que abandonaron la educación primaria o secundaria estimuladas por la improductividad magisterial. Ningún dato empírico acredita esta hipótesis todavía, como ningún otro comprueba el vínculo directo entre la destrucción del proceso escolar y la migración oaxaqueña adolescente al Norte, una población que regresa habiendo adoptado los enajenantes hábitos yanquis de la apariencia, el éxito y el consumo, a la peor de las variantes posibles: un medio social devastado por la miseria, la ignorancia y el atraso, donde se han evaporado casi todas las formas culturales vinculatorias anteriores que proveían a la gente de una memoria compartida y un sentido de pertenencia existencial. Pero por omisión, cuando menos, por llevar veinte años de lucha, la debacle educativa oaxaqueña es responsable de muchas más aflicciones colectivas que las que visiblemente causan sus movilizaciones magisteriales.

NERÓN EN OAXACA

Una pinta sobre un muro de cantera fotografiada por la agencia AP reza: "Turista Go Home. Oaxaca



Fotografía: Jorge Santiago

Anticapitalista", y efectivamente se ha logrado ahuyentar hasta en 95% a los visitantes de los que en mucho vive la precaria economía local. Por obra y gracia de la gigantesca ineptitud gubernamental, ahora el discutible y cuestionable magisterio "democrático" oaxaqueño —una organización practicante del microfascismo de las vanguardias y penetrada por todo tipo de fauna política extremista, entre la cual el guerrillero EPR parece ser un orquestador central—, pasó de ser un villano a un mártir del movimiento popular. Queda en manos del Congreso de la Unión decidir con urgencia el juicio político y la revocación de mandato a Ulises Ruiz ya solicitados formalmente por cientos de organizaciones de la sociedad civil agrupadas en la Asamblea Popular del Pueblo de Oaxaca, única salida posible para que este triste Nerón y los radicales que lo enfrentan no acaben de destruir aquel memorable lugar que apenas ayer fue Oaxaca.

ESTE TIEMPO DEL RENCOR

No viene al caso citar a Federico Nietzsche para subrayar la creciente putrefacción política y social que viene sucediendo desde hace meses en Oaxaca, ni siquiera porque alguna vez el malogrado filósofo manifestó sus ganas de irse a vivir allá. No vale la pena mencionar su comportamiento personal, su seguridad instintiva en una *praxis* fundada en la victoria sobre la venganza y el rencor, ni transcribir su empeño acerca de una actitud emocional indispensable para la transformación de la conciencia humana: "liberar el alma del resentimiento —primer paso para curarse", pues lo que ocurre en Oaxaca se funda, precisamente, en la explosión de muchos años de circunstancias generales adversas que hoy multitudinariamente se expresan a través de un prefijo lleno de mala emoción: resentimientos sociales, económicos, políticos, personales y artísticos.



Fotografía: Barak Torres

No es pues Oaxaca el sitio donde ocurre "la primera revolución del siglo XXI", como reza alguna desmesurada pinta hecha con pintura de aceite sobre el venerable muro de uno de sus magníficos edificios coloniales, sino acaso el primer escenario en esta centuria de un proceso nacional de descomposición pública entre espontáneo y organizado, entre explicable y ominoso, que amenaza convertirse en un modelo generalizado a todo el país no solamente porque las condiciones que lo originan se padecen en cualquier parte sino porque las fuerzas políticas enfrentadas parecen no estar dispuestas a ceder.

No hay entonces curas para el resentimiento en tanto éste, una enfermedad estructural de la sociedad no sólo oaxaqueña sino mexicana, no exprese toda su acumulada fiebre irreversible. Tesis y antítesis, postula la vieja dialéctica hegeliana al explicar los conflictos sociales. ¿Cuándo, cómo, después de qué surgirá la síntesis que los concluye? Para ponerse a la altura del durísimo azar que viene habrá que no estar desprevenidos. Por eso, tal vez, Nietzsche nunca pudo llegar a recibir el bálsamo incadescente del sol de Oaxaca.

LA GUERRA CIVIL

A los astutos que gobiernan debe parecerles una ingenuidad correr el riesgo de un torrente de voces increpándolos desde una tierra sin leyes, codiciada por intereses madereros y de narcotráfico, ese binomio funcional, plagada de caciques y guerrilleros, de viudas y huérfanos, de miseria y atraso, de engaño, abandono y corrupción. La sencillez destruye a la paranoia y lo simple a lo complejo. Alejandro cortó el nudo gordiano con un tajo de su espada. Y aunque mentar a un semidios histórico es una desproporción frente a un político aborígen, la sombra de las sombras de los ejemplos aún llega hasta estos tiempos. Si los hombres del poder se ilustraran sabrían que el punto vital de un enemigo es el propio, así que marcharían a ocupar el espacio del disturbio y la desazón hasta por razones simbólicas.

Pero Oaxaca es un lugar donde gente sería frecuentemente jura constarle que el gobernador zutano o el diputado mengano fueron vistos vestidos de tehuana, siempre de tehuana.

INFAMIAS TRANSCRITAS

¡Cuánto odio ha generado la radio pirata del ulísimo! Las posturas reaccionarias del prísmo más rancio toman voz en ella. Se escuchan mensajes amenazadores: "Así como en la ciudad de México existe un 2 de octubre que no se olvida, así necesitamos aquí una fecha inolvidable para que nunca vuelvan a repetirse las protestas magisteriales". El arbitrio de Ulises Ruiz modifica las leyes para deshacer el patrimonio arquitectónico a su antojo a través de un patronato del cual se erige presidente y que arremete, sin plan, sin proyecto, sin permiso, contra el Zócalo, la Plaza de la Danza, las escaleras de La Soledad, El Llano, la fuente de las Siete Regiones, el Cerro del Fortín, hasta robarse las centenarias puertas de madera labrada de Catedral. Una deshumanización de estos lugares históricos que además de generarse por su actitud intransigente y alocada, autoritaria, brutalmente inculta e insensible, sólo se explica por su voraz corrupción. Si los gobernantes anteriores de Oaxaca fueron lamentables, éste le gana a todos: es el hijo idiota y sanguinario de ese linaje, el peor de ellos, nuestra pesadilla diurna y nuestro horror nocturno. Y seguirá sangrando metafórica y literalmente al estado con su aferramiento al poder, aunque los senadores y diputados de la Unión le endilguen timoratas recomendaciones para escaparse por la amplísima puerta de la licencia.

Oaxaca en la constelación de la violencia y la cultura

FERNANDO MATAMOROS PONCE*

Oaxaca, Oaxaca la Antequera, ciudad convertida en el centro comercial del folklore, entre olvido y memoria, entre turismo y culturalismo, entre mezcal e historias, la capital y su centro se han vuelto también espacio y tiempo del calendario de los otros, los *adoloridos*. Expresan esa *Constelación* de grietas del pasado renaciendo junto con las del presente. "Erased una vez Oaxaca..." la que se hizo fama: comer tlayuda hecha a mano junto con chapulines cosechados en los campos, disfrutarlos bebiendo un mezcal por los campesinos y claro, comprar artesanías, labor de manos deformadas por el trabajo y, para los que puedan, comprar obras plásticas de la corriente artística que se hizo famosa con el indigenismo y su constelación. Claro que eso se puede disfrutar junto al olvido de sus nativos, sus pobres rechazados de las cantinas desinfectadas por la cultura del poderoso. Parecía que todo iba por el buen camino del progreso y la civilización. Los miserables del Sur se subían al tren del Norte de la democracia y *su* civilización, se encerraban en los proyectos de las Organizaciones no Gubernamentales (ONG), las nuevas cárceles de las maquiladoras o abandonaban a sus familias para inmigrar al paraíso de los Estados Unidos de Norteamérica.

Si la Oaxaca rebelde era silencio, permanecía escondida atrás de los aparadores de la cultura del mercado. ¿Qué paso? ¿Qué le sucedió a la joya de la Antequera? ¿Qué se hizo de este ejemplo nacional de cultura e identidad, este cliché de los misterios del "México desconocido" televisivo? ¿Serán nuevas estas luchas o son expresiones de los negados, esos expulsados de las realidades producidas por la mentira del mundo mediática de la cultura sincrética, bella y pacífica? Junto con Chiapas, nuevamente el sur de México se volvió el centro de atención de una fer-

*Oaxaca, 1956. Doctor en sociología. Ensayista, autor de varios libros. Actualmente es catedrático en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.



Fotografía: Juan Carlos Reyes

mentación de dolores de uno de los estados más pobres de México. De repente, los pobres, los salvajes, los mal educados se apoderaron del centro de la Oaxaca del folklore y lo convirtieron en un verdadero zócalo, un centro vivo de información, de comunicación, de intercambio. Mientras, para los intelectuales institucionales no se trata de miseria acumulada por la historia colonial y el desarrollo que causa el subdesarrollo. No, las razones radican en una resistencia salvaje en la cual los indios se niegan a entrar al proceso de modernización y capitalización de los "cortesianos", los "cultos", mestizados y civilizados por el capital y el dinero.

CULTURALISMO Y FOLKLORE:

UNA CIUDAD-MUSEO, SIMPÁTICA Y PACÍFICA

Los gobernadores trabajaron: volvieron aséptico el centro de la ciudad para evitar todo movimiento social, impedir que los salvajes y terroristas de las guerrillas llegaran a molestar la paz construida y modelada desde arriba por los poderosos. Oaxaca se volvió el ejemplo a seguir en la limpieza de la cultura y la identidad pacificada. Para lograrlo se protegió la ciudad de los peligros de la lucha de clases, un pasado supuestamente muerto y sin futuro, fuera de los paradigmas del desarrollo y la democracia neoliberal. La guerra de limpieza social había sido declarada dentro de los comerciantes y círculos gubernamentales. Por órdenes de las autoridades, a cualquier precio político y social había que "limpiar" y proteger el centro de la ciudad, área turística y folclórica del *Patrimonio Cultural de la Humanidad*. En ese contexto de re-conocimiento cultural, los "mendigos", miserables de estas tierras, no podían ser tolerados. Fueron expulsados. Los guardias de las terrazas protegían a los buenos mestizos y "catrines" de la ciudad que, por cierto, re-valoraban su culturalismo desarrollista al rozarse con los buenos turistas que visitaban la bella joya de la Antequera.

"Así fue, así es y así será... Parecía que la "Paz

Romana" era la ley sin cambios. El mismo gobernador, Ulises Ruiz Ortiz, gozaba del centro donde se paseaba junto a sus policías. Todo era calma en ese sosiego de política culturalista: "*Bienvenido al folklore simpático de la bella Antequera y su Guelaguetza*". Era y es, según cuentan los indígenas y habitantes del estado de Oaxaca, la preciosa historia de muchos gobernadores e inversionistas inmobiliarios.

Así, en la ciudad museificada, se podía contemplar a representaciones antropológicas, desde luego domesticadas y controladas, para no hablar de sus historias coloniales, de sus muertes, de sus deseos y aspiraciones frente a las condenas económicas. Las historias milenarias de sus sentidos sociales y religiosos quedaban atrapadas en las vitrinas, mientras, paradójicamente, los habitantes y pobladores de las culturas indígenas viven en el abandono social de sus comunidades. Fuera de las guelaguetzas simpáticas y dolarizadas por el turismo internacional, solamente volvían a aparecer los pobres e indios cuando alguna catástrofe natural los hacía, paradójicamente, "re-nacer" más allá de los discursos publicitarios, emblemáticos, culturalistas y folclóricos del poder. Pero, despertó "la bella Antequera durmiente". La explosión de realidades en el mundo oaxaqueño actual es parte de lo *negado* y lo *sembrado* en los espacios locales: sus cuentos, sus leyendas, sus canciones o su folklore mismo son expresiones de asimilación y de "resistencias implícitas", diría Jean Ségué (1999). Están atrás de los aparadores y reflectores permitidos. Sus gritos son la expresión de las comunidades acalladas, aquellas que, finalmente, resurgen del entierro culturalista. Renacen para reivindicarse dentro de la misma "cultura oficial" o, en su caso, como parte de la "cultura auténtica" excluida por el poder.

Así, podemos afirmar que, independientemente de las diferencias al interior del movimiento, la resistencia oaxaqueña es una muestra más de que ya no se puede vivir más presos de los muros verde-azules de cantera de las verdades únicas. No se puede vivir en la

Fotografía: Joshua Sage



soledad del mezcal y el olvido de los otros pues, como afirma Charles Bukowski (1992), aceptar tu soledad entre cuatro muros es suicidarse o ayudarlos a ellos mismos a suicidarnos en la misma soledad de las mentiras y miserias de la *Sociedad del espectáculo* (Debord, 1992).

CONSTELACIÓN Y LUCHA DE CLASES: EL REGRESO DE LOS OLVIDADOS

Los espacios concretos de la globalización, Oaxaca por ejemplo, no nacen fuera del mundo del capital. Son abstracciones de los *ruedos* antagonísticos del capital. Son una acumulación de deseos inscritos en la redención de los luchadores del pasado. Son la constelación en el nosotros del presente. Es una cita del pasado con el presente construyendo un futuro. Es la historia colectiva la que se ha manifestado múltiples veces. Es una constelación de luchas reales, de los *Olvidados* en las estadísticas de la cultura del poder y la riqueza. Son los mixtecos, zapotecos, popolocas, mixes, mazatecos, chochos, triquis, amuzgos, cuicatecos, chinantecos, chatinos, chontales, huaves, nahuas, zoques, ixcatecos y tañuates, campesinos y obreros, mujeres, niños, homosexuales, lesbianas... Son los maestros organizados en sus experiencias de lucha de más de 27 años contra el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. Son millones de partículas en resistencia, en ocasiones imperceptibles por los mismos rebeldes —diría John Holloway, (2006) — buscando Otra perspectiva, otro presente, otro futuro que la condena y el destino del capitalismo.¹ Desde diferentes trincheras, todos son parte de las múltiples grietas dejadas en el paso de la esperanza. Son herencias de las tradiciones creativas del pasado. Son las resistencias de los más pequeños, de los sometidos en el pasado pero no para el destino anunciado de la eternidad.

Los oaxaqueños son otra prueba más de los signos negativos de los sueños, aquí, pero contra el mundo de la miseria. El *no* es un *sí* en movimiento dentro y

más allá del mundo. Las miradas en las calles de Oaxaca hacen resaltar las regularidades-irregularidades y normalidades y anormalidades del poder. Rompen la reificación folclórica de las leyes y la violencia del poder del dinero. La constelación de su lucha, sus acciones-llaves han vuelto a abrir la "caja de Pandora". Por un lado, muestran las desgracias de nuestra humanidad, por otro lado, con los miedos a la muerte brotan de su interior las esperanzas acumuladas del pasado.

Hoy las palabras oaxaqueñas son el *medium* (Walter Benjamin, 2000), son acciones reconfortantes del "Dios nunca muere" ya que comunican la esencia espiritual de los deseos acumulados en las experiencias del mundo. Sus palabras son un arma y una defensa del *centinela* en barricada que atesora la *Espera* contra el mito hecho ley e injusticia. A partir de las experiencias de la guerra y de la tentativa de exterminación de las resistencias comunistas, anarquistas, libertarias, basándose en un discurso de identidad de la *Raza superior*, civilizada y ligada al progreso contra los judíos, Theodor W. Adorno (1989) nos previene de las consecuencias que se están acumulando en la desgracia y la represión calculada en los espacios institucionales. "Percibir la constelación en que se halla la cosa es lo mismo que descifrarla como la constelación que lleva en sí en cuanto producto del devenir. A su vez la separación radical entre interior y exterior se haya condicionado históricamente. El único saber capaz de liberar la historia encerrada en el objeto es el que tiene en cuenta el puesto histórico de éste en su relación con otros, el que actualiza y concentra algo ya sabido transformándolo. Conocer el objeto en su constelación es saber el proceso que ha acumulado. El pensamiento teórico rodea en forma de constelación al concepto que quiere abrir, esperando que salte de golpe un poco como la cerradura de una refinada caja fuerte: no con una sola llave o con un solo número, sino gracias a una combinación de números".

¹ Marcos (*La Jornada*, enero de 2003) menciona que son cientos de experiencias las que han luchado contra el sistema del capitalismo y sus representaciones institucionales. En la Sierra Sur cerca de once organizaciones campesinas e indígenas se han conformado en la coordinadora oaxaqueña popular magonista antineoliberal y construyen uno de los procesos de resistencia más interesantes.



Fotografía: Antonio Turok



LA MISERIA DEL MUNDO, OBJETIVACIÓN Y ACCIÓN LIBERADORA

En este sentido, Oaxaca no está sola. Es parte de luchas y solidaridades de otros millones de partículas en el mundo. Es como si saliéramos de nuestra propia mirada, más allá de nuestras determinaciones. Al brotar fuera de nuestro yo (constituido por el poder y la dominación, diría Michel Foucault, s/a) y al exterior de los mensajes mediáticos de la *Sociedad del espectáculo* —mentira-show-big-brother— podemos ver que, en el contexto de guerras legitimadas por los discursos de los grandes del planeta, millones de hombres gritan hoy negativamente. Son expresiones de la subjetividad hecha acción contra los destinos advertidos en los vientos del progreso de las reformas estructurales de la privatización, tan urgentes como necesarias para la acumulación de los capitalistas y administradas por las democracias del capital.

En la geografía política y militar del mundo de principios del siglo XXI, vemos que existen 3 hombres ricos que concentran el PIB de más de 40 países pobres. El mercado está determinado, organizado y pilotado por los intereses de unos 5,000 capitalistas y políticos del Primer Mundo, es decir, alrededor de 500 empresas transnacionales, 37,000 fábricas. El resultado de estas lógicas del capitalismo es una concentración de las riquezas y un crecimiento impresionante y doloroso de los pobres de la tierra. De 5,000 millones de habitantes en el mundo, solamente 500

millones viven confortablemente; 358 familias concentran el ingreso anual de 45% de habitantes de los países más pobres, es decir de 2,600 millones de personas (Matamoros, 2006, cf. Ramonet, 1997 y 2002). Todavía más de la verdad capitalista transportándose cibernéticamente a la catástrofe anunciada: dentro del mismo progreso humano contra la dominación de la naturaleza, sabemos que la producción mundial de alimentos (110%) sería capaz de resolver el hambre de millones de seres humanos, millones de latinoamericanos, africanos y asiáticos migrando para sobrevivir, ausentes, por cierto, de los discursos mediáticos de la riqueza pero presentes en los miedos racistas de la contemporaneidad. Todavía cada año, 30 millones muere de hambre y ochocientos millones viven mal alimentados. Lo dramático y trágico de las promesas neoliberales es que 1.2 mil millones de personas viven con un dólar por día y 2.8 mil millones con menos de dos dólares, o sea la mitad la población mundial.

Las consecuencias de la economía neoliberal son concretizadas en las distribuciones geográficas desiguales de la riqueza. El ingreso medio en los veinte países más ricos del planeta es igual a treinta y siete veces más el ingreso medio de los veinte países más pobres y esta diferencia se duplica en veinte años. El desempleo en Europa alcanzó los cincuenta millones y mil millones en los países periféricos. Además de trescientos millones de niños trabajando en condiciones de brutalidad (o en los supermercados llenando

las bolsas de mercancías del patrón), sabemos que, mientras en los países ricos menos de 5% de niños de menos de cinco años mueren de mal nutrición, en los países pobres mueren más del 50% antes de llegar a esa edad (Matamoras, 2003; Cf. Ramonet, 1999).

En esta escala de diferenciaciones económicas, Oaxaca, su población con sus Indios no están ausentes. Se encuentra dentro de este remolino de la catástrofe anunciada por algunos profetas carismáticos sociales y políticos del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y del Partido de Acción Nacional (PAN), y explicitadas en las reformas estructurales desde hace algunos años, por ejemplo Carlos Salinas de Gortari. Las cifras de desigualdad son contundentes en este espejo del mundo. El estado de Oaxaca es uno de los más pobres del país. Solamente 3.2% tiene un ingreso mayor a cinco salarios; 65% de las habitaciones no tiene agua potable; 20% de niños quedan al margen del sistema educativo, el nivel de instrucción primaria alcanza solamente 23.5% y la mayoría padece de malnutrición.

¿Entonces, cuántas desigualdades necesitamos para resolver los problemas de la miseria, cuántos muertos más son necesarios para que la negociación tenga resultados, que Ulises Ruiz Ortiz sea destituido? ¿Cuántos condenados por los discursos de su justicia estructural y su democracia fraudulenta necesitan surgir de las estadísticas para destituir gobernadores corruptos y asesinos? ¿Cuánto tiempo podemos seguir aceptando las mentiras de los especuladores de las estadísticas de los dólares y euros de unos cuantos? ¿Hasta cuándo seguirán libres los traficantes de niños y niñas para la prostitución en los casinos del dolor institucionalizados, protegidos por las mafias "preciosas" de los capitalistas y gobernadores? ¿Cómo seguir aceptando las sonrisas hipócritas de los intelectuales en los escenarios de la mentira televisiva que especula sobre los plebeyos, aquellos que apenas saben hablar el español?

Al interpretar las cifras en el calendario y la agenda de la miseria, podemos constatar que la subjetividad y la potencia de la palabra *Ya basta* contienen la crítica como objetivación del *dolor del mundo*. La resistencia oaxaqueña hace eco a las palabras de penas de amor de Franz Kafka: "No haber nacido todavía y ser forzado de pasearse en las calles, hablar a los hombres",² aquellos que nacen y crecen con las bendiciones del fetiche de la mercancía y el poder mientras otros viven al lado o con la muerte antes de crecer, muchas veces antes de nacer para ser hombres y mujeres.

Oaxaca muestra que la dominación es proporcional a los deseos acumulados en la autodeterminación negativa. No es posible que la contradicción "doma-



Fotografía: Baldomero Robles

da" y naturalizada (es normal que existan pobres y ricos afirman los medios de comunicación), sujeta por la síntesis del capital, se eternice en la síntesis de la normalidad. Cada día, entre *fuego y palabra*, el movimiento dialéctico de la represión del dogma de la ley conservadora (como el derecho que representa) frente a las contra-violencias se fragiliza indirectamente. Cuando la "bestia", el "Seigneur du Monde" institucional del Estado, organizador y administrador de las leyes del monstruo del capital, se encuentra más acorralado por el crecimiento del deseo, la esperanza y la utopía, se enfurece. Saca sus garras, enfila sus dientes para devorar y defender los privilegios organizados en el derecho y en la violencia. Ladra, aúlla, araña, se mueve y actúa en los intersticios de la esperanza. Sabemos que no son solamente amenazas, hay muertos y heridos.³

Las acciones de los oaxaqueños, la protesta y el deseo de millones de ciudadanos en las calles resuenan como los sueños para actuar. Es una propuesta de unir los puentes no sólo de pensamiento sino también organizativa de los tiempos discontinuos de la historia. Paradójicamente, el mundo mira a Oaxaca, ya no como folklore, sino como reflexión y acumulación de experiencias. Como los antiguos que levantaron las grandezas oaxaqueñas de Monte Alban y Mitla, la rebeldía deberá ser un reflejo más al mundo de otra vez venceremos (como los jóvenes en Francia), otra campaña contra la soberbia del poderoso (como los campesinos de Atenco en el estado de México), otra moral, otra ética y otra forma de vivir y de gobernar en la vocación de cumplir la palabra como las comunidades indígenas y sus Juntas de Buen Gobierno.

² Cf. Frédéric Pajak, *Le chagrin d'amour*, carta postal, Presses universitaires de France. (Trad. del autor de este artículo FMP).

³ Estamos pensando en la relación de la Otra Campaña zapatista (Matamoras, 2006) y la violenta represión a los campesinos de Atenco en el Estado de México (Mayo de 2006) y lo maestros en Oaxaca (junio de 2006). Consultar información en <http://beirut.indymedia.org/ar/2003/07/374.shtml> y <http://www.jornada.unam.mx/2006/04/21/053n1s0c.php>

¿Tienes el valor o te vale?

El cerco mediático en el caso Oaxaca

Juan Carlos Cruz Rosas*



Fotografía: Yendi Ramos

El gran poder que poseen los medios masivos de comunicación en nuestro país, les ha permitido manejar a su antojo, de acuerdo a sus intereses, la opinión pública. Bajo un acto de hipnotismo mediático, estos medios mueven y desinforman conciencias consiguiendo con ello mantener su dominio económico y político sobre el pueblo. Su papel en la cotidianidad nacional llega a mediar criterios de juicio e imponer patrones de vida. El contubernio, *medios de comunicación-estado*, ha sido tan antiguo como el propio nacimiento de los grandes consorcios comunicativos (Telesistema Mexicano S. A., en 1955) cuyo alimento esencial es el poder, inclusive haciéndose entre ambos, si así lo requieren las circunstancias, la misma guerra, desdeñando permanentemente al *receptor-pueblo* que a través del tiempo ha visto burlado su derecho a la información real. Las canonjías, fruto de ese contubernio, han llevado a manipular y crear vacíos de información de los hechos, según las conveniencias, mostrando un solo lado de los sucesos o tergiversándolos, privando de esta manera al *receptor-pueblo* de los diferentes costados y visiones que pudiesen tener los distintos acontecimientos.

Como ejemplo tenemos el caso que nos atañe ahora, los conflictos suscitados en Oaxaca a partir del 22 mayo reciente cuando, la Sección XXII del magisterio realizó el paro y plantón, tomando el centro histórico de la capital del estado. Ante las "fracasadas negociaciones", la madrugada del 14 de junio, el gobernador Ulises Ruiz Ortiz implementa un operativo para desalojar en forma violenta a los profesores que resguardaban sus sitios en las calles y la plaza de la Constitución. Los medios televisivos de comunicación, asombrados, relataron los hechos con imágenes que nunca mostraron el total de lo sucedido y ante la pobre investigación de sus enviados especiales, el resultado fue la confusión de la opinión pública. Las noticias, luego de un breve silencio, fluían desde la parte oficial donde el gobernador declaraba en los canales de TV, desde algún lugar fuera de Oaxaca, que había sido un operativo sin violencia, donde un notario había registrado que la policía no usó ninguna arma, y que ante la negativa de los profesores, tuvieron que emplear cierta presión física para "conminarlos" a abandonar su plantón. El saldo apenas eran unos cuantos heridos sin mayor gravedad, aseguraba

*Oaxaca, 1966. Periodista, editor y narrador. Integrante del consejo editorial de la revista *Luna Zeta*.



Fotografía: Jorge Santiago

el gobernador. Mientras, las imágenes televisadas mostraban un panorama incompleto del centro de la ciudad, y en especial a los plantonistas lanzando piedras y cubriéndose de los gases lacrimógenos, como unos rufianes desobedientes al orden constitucional. Esta es la información que millones de televidentes recibían, por supuesto, apenas una pequeña parte de los sucesos y el único punto de vista del lado oficial, aceptado como verdadero. El desalojo como ya sabemos fue fallido y los profesores volvieron a retomar el centro en forma inmediata. A partir de aquí el cerco informativo comenzaría su función de ocultar una gran parte de la realidad proporcionándole a Ulises Ruiz el suficiente espacio para dar su "verdad" de los hechos. Sin embargo algunos medios dieron cuenta más amplia y con detalle de todos los acontecimientos, entre ellos el diario local *Noticias*, a quien el gobierno de Oaxaca, desde el sexenio anterior de José Murat, había hostigado y perseguido al grado de tener tomadas sus instalaciones (financiando un huelga de impostores), pasando la estafeta de los ataques e intimidaciones a Ulises Ruiz quien ha volcado su más clara atentado contra la libre expresión de los medios. Las imágenes que aparecieron en el periódico *Noticias* así como las crónicas y declaraciones de los propios actores y testigos del brutal desalojo, desmentían al gobernador del estado empeñado en minimizar el hecho. El pueblo de Oaxaca ante lo sucedido hizo notar su repudio e indignación, mostrando apoyo a los profesores mancillados. Las radiodifusoras, los medios impresos locales, CORTV (Corporación Oaxaqueña de Radio y Televisión); el canal 9 y la Asociación Radiofónica Oaxaqueña (ARO) del

gobierno del estado, así como las televisoras de Televisa y TV Azteca, con su remedo de "Hechos Oaxaca", jugaron su papel desinformativo de cara a la opinión pública oaxaqueña, incrédula ante las tácticas manipuladoras del *gobierno-medios de comunicación*.

Para entender mejor este fenómeno mediático, analicemos las características de la información que poseen en general los noticiarios televisados (cuyo alcance abarca a millones de televidentes en el país y más allá de las fronteras), veamos cómo son y cómo funcionan, empecemos con los formatos en donde la sucesión de noticias dan cuenta meramente de hechos, sin referencia a sus antecedentes, implicaciones y consecuencias, inconexos entre sí, lo cual proporciona una visión caótica de la realidad a un telespectador que, así, sólo reafirma la certeza de que lo que sucede nada tiene que ver con él, con su vida, con sus intereses. La fragmentación no radica sólo en el tipo de gestión televisiva, aunque sea un factor importante, sino que tiene que ver con una idea muy extendida según la cual la especificidad de la información televisiva es su presencia en los hechos (su carácter visual) y su inmediatez, por lo cual la tarea de análisis le es ajena. El fin no es proporcionar elementos al auditorio para que se forme juicios propios, sino dar noticias, cuantas más mejor porque se cree o se hace creer que eso es sinónimo de buena información. Además de lo sensacionalista como mero espectáculo noticioso que permite elevar el número de auditorio, siempre en pugna con los demás medios.

Los medios alternativos en Oaxaca fueron entonces la posibilidad de contar la otra parte de la verdad o la verdad completa y no manipuladamente fragmentada. Esta labor ya la había iniciado un año antes,

Fotografía: Barak Torres (Ciudad de México)



en forme interrumpida, *Radio Plantón*, "la voz del magisterio", una radio rústica de baja frecuencia, que el mismo 14 de junio fue desarmada por los cuerpos policíacos que participaron en el desalojo, alertando dramáticamente, en plena intervención, a los plantonistas. Al ser desactivado este único medio que daba voz a esa otra parte, los estudiantes y profesores tomaron *Radio Universidad*, desde entonces bautizada como "la radio de la verdad" (en el 1400 de AM). Aquí la participación se amplió y las diferentes voces de las organizaciones civiles, los sectores desprotegidos y marginados tuvieron cabida, la denuncia ciudadana empezó a ser un arma fundamental contra el gobierno, abonando el terreno para que días después se conformara la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO). El gobierno, por su parte, reforzó su campaña mediática en contra del movimiento magisterial, mientras tanto la APPO, integrada por grupos no gubernamentales, asociaciones civiles, campesinas e indígenas, obreros, sindicatos, colonos, estudiantes en apoyo a los profesores realizó un juicio político simulado a Ulises Ruiz Ortiz donde lo desconocía como gobernador y exigía de inmediato su salida del cargo. Las fechas coincidían con las elecciones presidenciales (2 de julio), registrándose por primera vez la derrota avasalladora del PRI en el estado, al ganar contundentemente el PRD (por el voto de castigo) a pesar del derroche y las tácticas de compra de voto por parte del gobierno estatal. Este cambio en la elección política de Oaxaca era el síntoma de hartazgo y preludio a un movimiento que se avecinaba.

El 1 de agosto al finalizar "la marcha de las cace-

rolas", realizada por mujeres; profesoras, amas de casa e integrantes de la APPO, son tomadas las instalaciones de CORTV (canal 9 y ARO) por las propias mujeres. Ante la perplejidad de los espectadores, "la televisión de los oaxaqueños", como solía ser su *slogan*, era ahora literalmente del pueblo oaxaqueño; a cuadro salían las mujeres con sus mantas exigiendo la salida del gobernador. En este mismo espacio donde hacía algunos días Ulises Ruiz Ortiz, aparecía dando sus mensajes de concordia y minimizando cualquier problema que no se pudiera solucionar por la "vía del diálogo", o entrevistado largamente por el periodista Carlos Ramírez, en su papel de mandatario incólume. Así se inauguraba TV APPO y Radio "Cacerola" (96.9 de FM) para dar a conocer la otra cara de la moneda. Las fallas técnicas y la improvisación eran más que notorias, pero este medio había sido tomado por los que nunca aparecían para expresarse, para hacerse presentes en un medio de comunicación controlado por el gobierno. La nueva TV APPO, mostró una serie de videos y documentales sobre el desalojo del 14 de junio (como realmente fue) y acerca del movimiento popular que se gestaba, además de documentales y cintas sobre luchas populares en México y otros países, testimonios de violaciones a los derechos humanos, y en especial las denuncias de los abusos del gobierno hacia las colonias marginadas y comunidades del estado. Sus razones y argumentos eran expuestos ampliamente, sin cortes ni ediciones. La mentira de Ulises Ruiz Ortiz se hacía cada vez más grande en los medios "oficiales". Su respuesta fue el ataque a *Radio Universidad* (8 de agosto) inutilizando el equi-



Fotografía: Barak Torres

po de transmisión, agresiones y secuestros a miembros de la APPO y el magisterio. El miércoles 9 es tiroteado el periódico *Noticias* dejando cuatro heridos, y el asesinato de un participante de la marcha por la liberación de los presos políticos el 10 de agosto, hechos de que dan puntual cuenta estos medios tomados, ante lo cual, la madrugada del 21 de agosto, el gobierno decide balacear las antenas del cerro del Fortín que suben la señal del canal 9 y ARO. Horas más tarde, miembros de la APPO; profesores y colonos toman en forma pacífica 12 estaciones radiofónicas de la ciudad, como protesta por la represión del gobierno y para decir a la opinión pública oaxaqueña lo sucedido. Insólitamente, esa mañana del 21 de agosto las radios comerciales se volvieron la voces del movimiento popular oaxaqueño, desmintiendo una vez más a Ulises Ruiz Ortiz que apenas unos días antes, 17 y 18, había aparecido en noticiarios de TV Azteca, y Televisa, afirmando que “no pasaba nada en Oaxaca, que era tan sólo un pequeño grupo”, ¿cuál ingobernabilidad? El cerco mediático en el caso Oaxaca, ampliaba sus redes. Dentro de esta manipulación informativa, presenciábamos en los diferentes noticiarios de TV Azteca, el día 23, la crónica del enviado especial Edgar Galicia de la madrugada del 22. El reportero se convirtió en el héroe y protagonista de la noticia. Del asesinato al arquitecto Lorenzo San Pablo por parte de un convoy de la muerte compuesto por ministeriales y judiciales, y de los demás ataques a los miembros de la APPO y profesores no comentó nada, su única aportación real informativa fue en autodefensa al comentar indignado que “si a un reportero lo enca-

ñonaban de tal manera, que sería de los demás ciudadanos comunes, profesores o miembros de la APPO”. Terminó su nota señalando que el gobernador le había ofrecido disculpas y que se realizaría la investigación necesaria para aclarar semejante agresión, además —agregó valeroso el reportero— que no se movería de Oaxaca hasta que se resolviera el conflicto, desde entonces no aparecería en la pantalla chica saliendo inmediatamente del estado. He aquí el espectáculo de la noticia y el vacío informativo en su máxima expresión.

A partir de estos nuevos acontecimientos TV Azteca y Televisa, tocaron, por fin, el tema de Oaxaca en sus programas de “análisis”. TV Azteca, “una señal con valor”, nos ofreció, en el programa *Quinto poder* una desabrida mesa de debates solamente con el exgobernador de Oaxaca Diódoro Carrasco Altamirano y el conductor Sergio Sarmiento, ya que el otro exgobernador José Murat, a última hora no aceptó ir porque no se puede ver ni en pintura con Diódoro. Días después, en el programa *En contexto*, Jaime Sánchez Susarrey y Pablo Hiriart presentaron una sola parte del conflicto; a Ulises, con sus mismos “argumentos”, minimizando la situación imperante en Oaxaca, y en donde los conductores faltos de todo elemento de análisis casi terminaron aplaudiendo a Ulises Ruiz Ortiz sus declaraciones y animándolo a que diera fin al conflicto con la intervención armada. Ricardo Rocha y su *Reporte 13* nos quedó a deber aquellos sus reportajes de fondo, presentando simplemente más de lo mismo, provocando la duda de ser otro montaje bien pagado, como fue el caso de Lolita de la Vega en

Fotografía: Félix Reyes



Fotografía: Félix Reyes



su *Frente a frente*, "periodismo con-responsabilidad". Por su parte Televisa, en su programa *Tercer grado*, "cuando los periodistas se encuentran", conducido por el vicepresidente de noticieros Leopoldo Gómez, exhibió la pobreza de argumentos y de investigación para analizar profundamente la situación de Oaxaca, sin explorar el contexto social ni las referencias históricas, exaltando burlescamente lo anecdótico, sin ir más allá, dictaminando casi por unanimidad, la necesidad imperiosa de terminar con el conflicto, atreviéndose a poner fechas para la resolución del conflicto, con un velado apoyo al gobernador Ulises Ruiz. Aunque después de varios programas algunos han encontrado sensata la dimisión del gobernador. No obstante, el que nos quieran hacer parecer la pluralidad de sus panelistas (Adela Micha, Joaquín López Dóriga, Carlos Marín, Carlos Loret de Mola, Ciro Gómez Leyva, Víctor Trujillo, Denisse Maerker, etcétera) siguen siendo la misma cosa, salvo honrosas excepciones. Desdeñando inclusive la opinión de la gente que en las encuestas telefónicas del programa *El cristal con que se mira*, del ahora tibio y ambiguo Víctor Trujillo, apoyaron en mayor porcentaje la salida de Ulises Ruiz Ortiz. En el otro programa de análisis *Zona abierta*, eclipsados por el fallo del TRIIFE, y la postura de López Obrador, Héctor Aguilar Camín y su mesa redujeron el caso Oaxaca a un movimiento de unas cuantas personas inconformes, sin integrarlo al análisis de la crisis política de México; "tienen el valor o les vale". Recordemos a Humberto Musacchio que atinadamente decía hace unos años: "Esos intelectuales que hoy acoge y patrocina Televisa, los mismos que le recomienda al gobierno que establezca una democracia sin adjetivos —pero con el adjetivo, no sustantivo, de representativa—, no se desenvuelven en lucha contra el Estado, pues apoyan a Televisa, empresa que en algunos puntos se opone al

gobierno, y nada más. A fin de cuentas, la televisión, tal como hoy la sufrimos, es un aparato ideológico del Estado, pues su función es persuadir a la sociedad, hacerla aceptar la presente formación social, el sistema de economía de mercado, las relaciones económicas que impone el capital imperialista, de la cual Televisa no es precisamente una institución subordinada sino participante gananciosa..."¹ El menosprecio de los analistas oficiales de ambas televisoras a la inteligencia y capacidad de decisión política de los grupos étnicos, campesinos, obreros y el pueblo en general de Oaxaca, por su hartazgo ante la corrupción, saqueo, represión de los gobiernos priístas que lo han mantenido en la pobreza, muestra un tinte centralista y discriminatorio. No dudamos que al final, a fuerza de la verdad, se vean obligados a cambiar su opinión.

Ante esta manipulación mediática masiva "oficial", los medios alternativos van a jugar un papel muy importante en el movimiento popular de Oaxaca, el Internet, en determinada escala, servirá para saltar el cerco mediático informando la "otra realidad" fuera del estado, en el país y más allá de las fronteras, al subir además las señales radiofónicas a las páginas *web*, permitiendo con esto el interés y el contacto con organismos en pro de los derechos humanos y medios de comunicación a nivel mundial.

Las ondas hertzianas serían así, pues, la vía fundamental que permitiría al movimiento popular su crecimiento y el apoyo definitivo de la población. De las 12 radiodifusoras tomadas, el 21 de agosto, la APPO decidió quedarse solamente con cuatro señales: 1120 y 10.80 de AM y 9.85 en FM, de la Organización Radiofónica Oaxaqueña (ORO), bautizada como "Organización Rebelde de Oaxaca", y la radiodifusora *La ley* en el 7.10 AM del cuadrante, nombrada ahora "La ley del pueblo de Oaxaca". Este hecho inédito nos va a permitir analizar el pulso de la socie-

¹ *Televisa, el quinto poder*, "Octavio Paz en Televisa, el laberinto de la impunidad". Humberto Musacchio, Claves Latinoamericanas, segunda edición 1987, México.



Fotografía: Antonio Turok



Fotografía: Félix Reyes

dad oaxaqueña, compleja en su integración, y el desenvolvimiento del mismo movimiento popular. Por una parte el añejo resentimiento de las clases, exacerbado en demasía bajo un discurso elaborado por algunos influenciados ideológicamente por la vieja izquierda, con el grave riesgo del dogmatismo y lo mesiánico. Y por otro lado, la desbordada participación del pueblo en general, fortaleciendo una conciencia crítica, alimentando su valor a la denuncia y recuperando la autoestima como colectividad, actuante, generadora de un sueño común, apartando la cada vez más existente individualidad en las sociedades modernas. El ataque a los símbolos tradicionales de los oaxaqueños (el profesor, su sitios y representaciones arquitectónicas, sus raíces culturales, su moral, sus riquezas naturales, etcétera) por el gobierno, provocaron una respuesta basada en su identidad, y de esta manera el proceso organizativo del movimiento se va a ver reflejado en las estaciones de radio, vínculo resguardado por la población mediante barricadas, resistiendo los embates nocturnos de los escuadrones de la muerte mandados por el gobierno. Recordemos que en Oaxaca existe una antiquísima tradición comunal, más de 400 de sus 570 municipios están regidos por "Usos y costumbres" (manipulados muchos todavía por el cacicazgo priísta) y la ciudad capital alberga a inmigrantes de las diferentes etnias del estado. Más allá de las limitaciones técnicas y humanas, las cuatro señales radiofónicas —junto con el otro esfuerzo de *Radio Plantón*, señal restablecida ya para el mes de agosto y reproducida por las radios comunitarias *Caracol* y *Comunal*, además de *Radio Universidad* que el 17 de octubre había vuelto al aire— van a contar la otra parte de los hechos que ha sido vedada por los sistemas de comunicación "oficial" (no así algunos periódicos nacionales que le han dedica amplia cobertura al caso Oaxaca con mayor objetividad, entre ellos

La jornada y *El universal* y el noticiario radiofónico local *Encuentro* de la CNI, en el 1240 de AM) estos nuevos espacios radiofónicos, han presentado una participación plural del pueblo, los mensajes han sido en las diferentes lenguas indígenas. Por estas radios *APPOS*, se ha orientado y ofrecido puntual y detalladamente el desenvolvimiento de la lucha popular de resistencia civil, exigiendo la salida de Ulises Ruiz Ortiz y su gabinete —que sabotó la señal y amenazó a sus participantes—, así como, en breve tiempo, intentó ampliar los contenidos de los programas, dando cabida a los diferentes sectores sociales, donde el propio pueblo era su productor y comunicador. Por uno de estos cuadrantes fuimos testigos de una entrevista insólita, transmitida en vivo por *La ley del pueblo*, a Germán Mendoza Nube, quien desde la cárcel de Miahuatlán, narró, paso a paso, cómo fue su secuestro (9 de agosto) y los métodos de violación a los derechos humanos de su detención. A más de cinco meses del conflicto han salido del aire las cuatro señales utilizadas por la APPO, *Radio Univesidad*, quien había tomado el relevo, cumplió un papel preponderante en la comunicación del movimiento, las crónicas en vivo de la ocupación de la policía federal en Oaxaca y la heroica batalla del 2 de noviembre (en CU) fueron transmitidas a todo el mundo (vía internet). El 29 de noviembre fue entregada finalmente por sus ocupantes luego de asedios e interferencias a su señal. En contrainsurgencia apareció al aire, a finales de octubre, *Radio Ciudadana*, actuando en la clandestinidad y en forma ilegal, al servicio de Ulises Ruiz y sus perversos planes represivos, fanatizando a un sector que hizo gala de su racismo, discriminación social y violencia hacia todo aquel que se atreviera a criticar al régimen autoritario. Sin embargo por varios meses, en suceso inédito, un pueblo excluido y hostigado exigió sus derechos apropiándose de los micrófonos.

Bienvenidos a territorio ensayístico

CARLOS ANTONIO DE LA SIERRA*

para S. por la nocturnidad.



Fotografía: Alicia Huerta

¿Por qué se escriben ensayos? Algunos dirán que para organizar encuentros de ensayistas. Si bien no hay que descartar la hipótesis, es menester considerar que acaso también se escriben ensayos para documentar las voluntades cotidianas y facinerosas de los vecinos de enfrente, insinuar rutas de vida como si se leyera el tarot a un recién nacido o porque la vanagloria reflexiva siempre será el postulado perfecto para sugerir que uno no es tarado. "Pienso luego existo", decía Descartes, en una presunción bastante osada. Por eso siempre será mejor tener la mente en blanco y responder "no pienso nada" cuando nos preguntan qué pasa por nuestra cabecita (a propósito de mentes en blanco, tengo un amigo poeta que, después de largas jornadas de reflexión, dijo que había llegado a la plena y concluyente definición poética del orgasmo. Su poema empezaba así: "Ojos en blanco...").

Quizás, por otra parte, sería más adecuado entrever los lugares donde el ensayo se escribe mejor, esto es, ubicar esas comarcas de extravío y zozobra donde el ensayista no tendrá otra opción que echar a andar la maquinaria contemplativa y ponderar las circunstancias de un horizonte voluptuoso, salpicado de pinceladas licenciosas. La aspiración del ensayista será, entonces, asumirse como náufrago aunque sea un instante (incluso en la agonía). Todo náufrago es por definición un sobreviviente. Crusoe Miranda un Viernes Próspero. ¡Que sobreviva el ensayista al lanza-

miento de la catapulta! Hombre bala vuela. En un país con forma de cuerno promiscuo, y donde hoy día tenemos a bien ubicarnos en su puntilla de abundancia, las posibilidades del ensayista aumentan copiosamente. No es gratuito que en la suavidad del cuerno se hayan acuñado perspicaces términos de cohesión social como cantinflear; aportado frases publicitarias de alta escuela que son aporías admirabilísimas ("Corona, la única cerveza de barril en botella", "Se prohíbe a materialistas detenerse en lo absoluto" y mi favorita: "Aplican restricciones"); además, hay razones ontológicas para que se haya inventado un lenguaje nuevo, acuñado cabroñol por Carlos Monsiváis, o pretender encontrar esa fábrica clandestina de Ecatepec donde se fabrican en serie los antes mencionados Monsiváis.

Para el ensayista estar en México debiera equipararse a la fruición de un sacerdote pederasta por impartir catecismo en un jardín de niños (y tal como les sucede a esos sirvientes del Señor, tener la certeza de que las prisiones son teatros inconcebibles). Los límites inconscientes entre la realidad y la ficción se pulverizan para darle rienda suelta a quien pretenda documentar su brecha: ya no hay posibilidades simbólico-ficticias porque éstas han sido atravesadas

*Morelos, 1972. Es autor de los libros de ensayo *Bajo el volcán* y *El otro Lowry* y *La nueva tempestad. Shakespeare y América Latina*.



por una realidad satírica. Quien se atreva a ensayar en México tendrá que asumir numerosos dogmas de fe: la existencia de una Procuraduría de Justicia donde se buscan osamentas por los augurios de una vidente; que un terremoto mató a miles de personas, pero como se lo haría con una prostituta al llamarle "mujer pública del pueblo", se le sigue nombrando "temblor"; por último, sin ir más allá, que hay un jefe de estado que usa botas de charol y saluda a la realeza española con un distinguido "Quiubo, rey". La pregunta se impone: ¿es posible la reflexión ante las rusticidades que nos siguen manteniendo en el estatus de país bananero? ¿Cambiemos el cuerno por el plátano! Una vez un presidente dijo: "Mexicanos, estamos al borde del abismo, así que, ¡demos un paso adelante!". Seguiremos siendo un país perdido del trópico, a pesar de la fatalidad imbuida, a pesar de que haya magistrados que se suiciden de tres balazos en la cabeza, a pesar de pacocos y cardenales narcos. Desde mi gran Marquis yo le digo no a las drogas, pero las drogas no me hacen caso.

Acá el ensayo es espontaneidad e instigación; trámite y ruptura; corte quirúrgico y sutura temeraria. El escollo vital es plantarse frente a situaciones que se encuentran al límite juicioso, en un limbo descabellado y lúgubre, en una circuncisión neuronal que sólo acepte los cortocircuitos de las falsas conciencias. ¿Qué hay entonces cuando pensar distinto es un peligro para la patria, las mayorías políticas ganan por unanimidad o los amantes de la legalidad no diferencian la Constitución de la guillotina? A marchar se ha dicho, a degollar gallos como símbolo inefable de lo que puede pasar si fumigamos la diatriba hegemónica; nadie está fuera de la legalidad, compatriotas, salvo, ¡chingada madre!, las prácticas democráticas. Todo por el bien del cuerno.

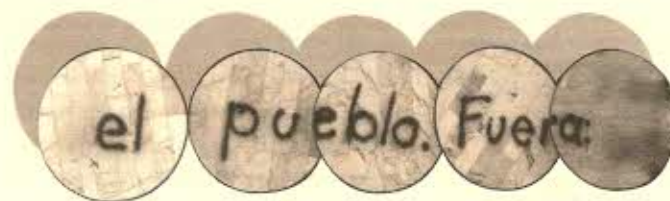
La tragedia, sin embargo, es saber que la labor del ensayista tiene fecha de caducidad (señores y señoras, que nos quedaremos sin chamba. Perdón por la ironía). ¿Cómo se ensaya, cómo se amasa la idea, cómo se solaza la voz crítica si la contraparte es el cinismo? El fin de las ideologías se ha vaticinado. La situación no está muy alejada del dictum: lo que usted diga, señor presidente, pero antes jure con la mano puesta en este yunque. Un día pretendí explicarle a un amigo de India que en México había una primera dama que se hacía llamar presidenta. Me dijo qué raro.

Cuando intenté hacerle ver que la presidenta pensaba que Rabindranath Tagore no sólo era poetisa sino además rabin, contestó: "Que país tan peculiar, me gustaría vivir ahí". Como diría la monja, "yo ya".

La coyuntura en México obligará de a poco a que el ensayista se defienda ante las malaventuras con la única frase viable: "¿Y yo por qué?" ¿Y yo por qué si sólo tomé dos pozos petroleros?, ¿y yo por qué si ya dejé el Paseo de la Reforma?, ¿y yo por qué si llevo una sola tribuna legislativa tomada en mi haber?, ¿y yo por qué, si también fui guerrillero como el vocero presidencial? Eso será, sin duda, cuando las palabras pierdan su luminosidad esperanzadora y noble ("las palabras, esas putas", decía Octavio Paz). Confiemos que ese estadio lisiado, candente y decadente jamás suceda. Señores míos, homenajeemos la chamba más antigua: hay que putear para salir al paso y señalar a los rufianes; hay que putear para malversar el fondo de las mentes deleznable; hay que putear para que las palabras no dejen de tener efecto sobre el talante trágico que prefigura esta tierra; hay que putear para impedir que los Trifés de la conciencia se aposenten con comodidad y construyan una nueva historia universal de la infamia. El ensayo, *alea jacta est*, es putería escrituraria. Hay que cruzar el Rubicón para entrar en el laberinto. El ovillo es lo de menos.

No sé cuál sea el porvenir del ensayista; tampoco el futuro del ensayo. Pero mientras existan sílabas habrá posibilidad de formular silencios incómodos como quien desenvaina una espada y atraviesa polonios descarriados. Acaso el ensayo sea un procedimiento refinado para decir que el rey va desnudo; ya habrá más gente que diga "eso no es cierto: tu traje es un Armani impecable, papito. ¿Un coñac?". Aquí nos tocó vivir: agua tibia, río terso y floridas las ventanas. ¡Bienvenidos, náufragos invisibles, a territorio del ensayista!

Texto leído durante el Segundo Encuentro Nacional de Ensayistas de Tierra Adentro, Baja California Sur, septiembre de 2006.



La Relojería del hombre que odia narrar o la situación actual de reunir obra

EFRAÍN VELASCO SOSA*

1. El Hombre que odia narrar ha dispuesto de una Relojería para ensamblar pequeñas maquinillas pacientes. Éstas funcionan en al menos dos velocidades: la primera opera en un equivalente a noventa minutos, según comenta el Hombre que odia narrar.
2. El funcionamiento de cualquier máquina corresponde más o menos en este principio: todos y cada uno de los elementos que componen un complejo, conforman y ayudan a ser a la organización que los propicia.
3. Cada maquinilla paciente del Hombre que odia narrar está conformada de pequeñas piezas — engranes, resortes, formas verbales, imágenes—, encontradas en distintos tiempos, pertenecientes a naturalezas con velocidades y densidades, a veces, excluyentes entre sí.
4. El trabajo que se realiza en la Relojería es el buscar en cada maquinilla el justo lugar de cada pieza, optimizando así la función de la aptitud literaria para escoger y formular situaciones sumidas narrativamente en atmósferas siempre potenciales.
5. En la *Lotería de Babilonia*, Borges propone algunas actividades aparentemente sin un fin definido —tirar una esmeralda al río, esconder una serpiente en el arroz, mover anualmente un grano de arena en la playa—, sin embargo el eslabón más lejano de la serie está oculto en el alcance que suponen estas acciones, que por la dilatación o contracción de los ciclos en que funciona no es posible aprehenderlo de primera mano. En la representación estructural de este principio operan las maquinillas pacientes del Hombre que odia narra.
6. La segunda velocidad con la que operan las maquinillas pacientes depende exclusivamente de la transmisión impresiva en el lector.
7. El cuidado que se debe de tener de las maquinillas pacientes es extremo —incluso en diarios y revistas de perfil sumamente serio—, se ha comentado que padecen de desprendimientos muy peligrosos: algunas puestas en escena sufrió una de las más antiguas, un performance simétrico a una ausencia padeció otra.
8. Cuando el traductor se enfrentó al texto original de Thomas Mann, constató que sus antecesores habían omitido párrafos enteros. Desde entonces se jactaba de que previamente nadie había leído nunca la verdadera versión de *muerte en venecia*. Pero ahora, antes de pensar en la importancia de su propio trabajo, le debería preocupar que la hermana literata estaba muerta. La misma hermana que lo sacó de la húmeda ciudad en que había nacido y lo subió a un barco. La que desde muy temprano supo de su capacidad particular para traducir textos de lenguas que no conocía.
9. El fragmento anterior con los cambios debidos — es decir, *traductor* por *Hombre que odia narrar*, o *muerte en venecia* por *Relojería*, incluso por *Obra reunida editada por Alfaguara*—, transmite la ocasión de un libro.
10. La solución que se ha encontrado a través de los últimos avances está libre de valoraciones y prejuicios, es la aceptación de ciertas condiciones funcionales resueltas en encadenamientos inusuales, ciertamente esto supone un coste secundario: la necesidad de un entrenamiento intelectual fuera de la rutina.
11. Trece piezas han salido la Relojería, algunas veces sólo doce, yo tengo una edición que carece de *Underwood portátil, modelo 1915*.
12. El Hombre que odia narrar, entre otras cosas, pudo haber nacido en Perú o en México durante la década de los sesentas, pero lo hizo en México. Estudió Teología dos de sus años y luego Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Lima. En 1987 fue becado a Cuba para estudiar guión cinematográfico en la Escuela Internacional de Cine Latinoamericano de San Antonio de los Baños. Publicó sus primeras novelas en el Perú y luego regresó a México para continuar su carrera literaria. Ha sido director del Área de Literatura y Humanidades de la Universidad del Claustro de Sor Juana, es miembro del Sistema Nacional de Creadores de México, en el año 2000 fue finalista del Premio Medicis a la mejor novela extranjera publicada en Francia y recibió el Premio Xavier Villaurrutia por su novela *Flores* en 2001. Se hizo acreedor de la beca Guggenheim en 2002. Actualmente, el *Hombre que odia narrar* dirige la Escuela Dinámica de Escritores en el Distrito Federal.



*Oaxaca, 1977. Poeta. Integrante del consejo editorial de la revista Luna Zeta. Incluido en la antología Oaxaca, Siete poetas, Coedición Almadia, Secretaría de Cultura y Luna Zeta A.C.

La última oportunidad

RICHARD FORD

TRADUCCIÓN DE MARIANO ANTOLÍN RATO

Richard Ford (Mississippi, 1944) se ha distinguido en la nueva novelística estadounidense por su temática del desencanto existencial y de la incapacidad del individuo para comprometerse emocionalmente. A finales de la década de 1970 estuvo en Oaxaca y le tocó observar la revuelta estudiantil surgida en la Universidad Autónoma "Benito Juárez", así como la represión policíaca y militar que el gobierno aplicó para terminar el conflicto. Ford aprovechó esos sucesos para componer un thriller en el que intervienen, además de los problemas políticos, el narcotráfico y la corrupción gubernamental. El resultado se tituló The Ultimate Good Luck (La última oportunidad, en la versión de Mariano Antolín Rato para Anagrama) y tiene por protagonista a Quinn, ex combatiente de Vietnam que intenta liberar de la penitenciaría oaxaqueña de Ánimas Trujano a Sonny, hermano de su mujer, Rae, con la ayuda del inescrupuloso abogado Bernhardt. Quinn y sus amigos son huéspedes y víctimas de una Oaxaca que vive entre barricadas insurgentes y retenes militares, entre la despreocupación de los turistas y las aflicciones que la corrupción gubernamental hacen padecer a todos, entre las maniobras de los políticos y de los narcotraficantes, donde la línea divisoria entre delincuentes y autoridades prácticamente no existe. Presentamos un fragmento de esa novela escrita hace un cuarto de siglo, cuyas descripciones tienen ominosa vigencia hoy. Otras novelas de Ford asequibles en español son El periodista deportivo y su continuación El Día de la Independencia.

[Capítulo] 16

El centro le dio la impresión de haber vuelto a Vietnam; había la misma quietud cristalizada por encima de los tejados y el mismo extraño e intenso hormigueo en las calles.

Las mesas de los cafés del Portal estaban abarrotadas de turistas llegados en los autocares de las agencias que tomaban cubalibres y campesinos que habían llegado en los desvencijados autobuses y andaban sin rumbo bajo el sol, o formaban grupos alrededor de los tenderetes. Bernhardt les había dejado en la confluencia de Las Casas y Colón, detrás del mercado de Juárez, y Quinn condujo a Rae por los pasillos, entre los trozos de carne que se bamboleaban, hacia la avenida Trujano, y luego entre los puestos de flores silvestres y plantas medicinales zapotecas que se acumu-

laban en el extremo del mercado. Ella no había mencionado a Sonny. Quinn se daba cuenta de que había dejado el asunto de lado en espera de tratarlo en privado, lo que parecía sensato. Le daba tiempo para pensar qué decir.

Anduvieron bordeando el animado Zócalo hasta la parte opuesta al Portal, en dirección a la catedral. De repente, Quinn advirtió que no tenían nada que hacer, como no fuera seguir paseando, hasta las tres, hora en que estaban citados con Bernhardt. El Zócalo estaba lleno de soldados y aquel lugar daba la sensación de saber algo que él ignoraba. Se sentía como si Rae y él estuvieran huyendo. Era una sensación nueva, y aunque no podía decir cuándo había empezado, le parecía real.

(...)

Durante un momento no se pudo ver nada, y luego todo resultó evidente.

Un gran hongo de llamas naranjas brotó rugiendo del local y estalló y se dispersó en el aire, luego se oyó un ruido ardiente y atronador, y, finalmente el aire pareció vaciarse de sonidos y llenarse de un impalpable polvo verdoso. Durante un momento pareció que un meteoro hubiera alcanzado el edificio. Un taxi verde brillante, que estaba aparcado delante del Baskin-Robbins, salió por los aires desde el bordillo de la acera hasta el centro de la calle, y durante un instante el aire pareció adquirir el color del taxi reducido a polvo. Quinn consiguió ver entre las oleadas de polvo el Baskin-Robbins, que le recordó un cubo de basura al que hubieran volcado de una patada. Todo lo que había dentro estaba esparcido por el exterior o se había desintegrado. El rotulo del traumatólogo había desaparecido. Cuerpos destrozados yacían diseminados por la acera y la calzada, pero no se movía ni se agitaba nada. Unos cuantos hombres llegaban corriendo por las calles adyacentes hacia el lugar de la explosión, como atraídos por la succión del aire. Sonaban silbatos. Los turistas huían del Zócalo corriendo en todas direcciones. Una mujer lanzó un prolongado gemido luego mucha gente se puso a gritar y el ruido y la agitación lo dominaron todo.

(...) De algún punto del centro llegó el sonido de una sirena, y Quinn se detuvo y miró a Rae, que estaba de pie en el banco con las manos en los oídos como si todavía pudiera oír la explosión. Tenía las gafas puestas y la cara inexpresiva Quinn se dirigió hacia



Oscar de las Flores, *Aquí no pasa nada*, Óleo sobre lino, 200 x 180 cm, 2006

MANUEL GARCÍA
ARTE CONTEMPORÁNEO

Portal Benito Juárez # 110 Altos · Centro Histórico (Zócalo) · CP 68000 · Oaxaca, Oax., México
Tel: (52 951) 515-1812 · Correo: info@galeriamanuelgarcia.com · www.galeriamanuelgarcia.com